

# Espacios

GELINDO CASASOLA



COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA  
**CONTEMPORÁNEOS**





# *Espacios*

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA  
**CONTEMPORÁNEOS**



# Espacios

GELINDO CASASOLA

*COMPILADOR*

Daniel Arella

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



República Bolivariana de Venezuela

Fundación Editorial



© Gelindo Casasola

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2014

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399

**Correos electrónicos**

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve  
comunicaciones@fepr.gob.ve

**Páginas web**

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve/mpcc/](http://www.mincultura.gob.ve/mpcc/)

**Diseño de la colección**

Emilio Gómez  
Mónica Piscitelli

**Edición**

Luis Lacave

**Corrección**

Erika Palomino Camargo

**Diagramación**

Hernán Rivera

Hecho el Depósito de Ley

lf40220148001639

Espacios

ISBN 978-980-14-2836-7

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno **Bolivariano**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la **Cultura**



## Bitácora<sup>1</sup>

Como la vida misma frente al sueño de la eternidad, la de Gelindo Casasola fue muy breve. Él, que había nacido en Udine (Italia) el 15 de febrero de 1956, y que emigra con sus padres a Venezuela en 1957, muere a los 24 años (el 17 de agosto de 1980), a consecuencia de una decisión que respetuosamente no debemos calificar, pero que posiblemente malogró, dadas las evidencias aquí expuestas, una obra de incalculable carácter y trascendencia. Eso, sin prejuiciar un trabajo de tanta importancia como el que tenemos ante nosotros, real y pleno en determinación y singularidad.

Gelindo Casasola, nombre literario de Gelindo Tarcisio Callígaro Casasola, publicó en vida *Pasturas* (Fundarte, Caracas, 1980), y en forma diseminada en periódicos y revistas del país, lo que constituye, fuera de *Pasturas*, su primer poemario cronológicamente hablando. En sucesivo, Cuadernos Solar publica *El honguero apasionado*, en 1993. Asimismo, muchos textos de los que conforman a Catálogos Diarios, han salido publicados en revistas y páginas literarias de publicaciones nacionales.

Casasola, quien era obsesivamente organizado con su trabajo creativo y fundamentalmente con el poético, estructuró sus cuatro poemarios bajo el título de *Argonáutica*, libro que en primera edición presentamos ahora, a casi 20 años de haberlo escrito el autor, sin que haya perdido el vigor y la frescura inicial, y que por el contrario, el tiempo realza, como prueba irrefutable de su autenticidad. Casasola envió, recién concluido su libro, un original de éste a Luis Alberto Angulo, así como copias a los poetas Sinecio Márquez Sosa, Eddy Rafael Pérez y Roldán Montoya.

---

1 Prólogo a *Argonáutica*, primera edición de sus *Obras Completas*, Fondo Editorial Pie de Monte, Fondo Editorial Predios, Poesía, Valencia, Venezuela, 1998.

*Argonáutica* nos refiere al navío Argo, la nave mitológica de los argonautas, marinero de ese buque que va a Calcos (las Cólquides) tras la búsqueda y conquista del vellocino de oro. Hay una doble intencionalidad en la designación; por una parte nos refiere a la náutica como lo perteneciente o relativo a la navegación y también al arte o ciencia de navegar. *Argonáutica* devendría en la descripción y narración de un fabuloso viaje del poeta tras el vellocino de oro; en Casasola, es un tránsito hacia la iluminación, hacia el despertar, indagando lo inalterable en lo transitorio. Casasola, el poeta mismo de su *Argonáutica*, es tocado por una experiencia límite que lo transforma y arrebata hasta un lugar inédito de visiones y de sensaciones que logran detener el mundo y asentarse en el no-ser. En esta poesía existe una sensación de caída y respuesta suprema a esa sensación. De la misma manera como Jasón logra evadir, por la gracia de Hera, las letales peñas erráticas, emulando la hazaña de Odiseo, por los sabios consejos de Circe, nuestro poeta también enfrenta los engañosos cantos de las Sirenas atado al mástil de su nave, no siendo otro que el destino escogido desde el mito, el de la belleza del mundo hiriéndole la sensibilidad. De allí que la poesía sea la única vía que le permite asirse a una imagen total del universo. En *El tambor*, uno de sus grandes poemas, nos dice: “TODO VIVE/ azaroso tal el curso de una cometa ya prefijado/ en los siglos/ y libre como la voluntad de querer.”

En Casasola confluyen grandes tradiciones literarias consanguíneas como lo son la hispánica y la itálica. Italiana y española son ambas, si es posible ello, lenguas maternas para este poeta admirador profundo de Garcilaso y de Darío, al tiempo que impecable traductor de Ungaretti y de otros poetas italianos. De formación clásica, es sin embargo un espíritu renovador y un opositor sistemático a cualquier consideración filistea del arte. Su obra es una ratificación continua de la lengua y el planteamiento que pudiera desprenderse de ella no enseña a un poeta culto, pues no hay en su poesía referencias eruditas ni nada que indique petulancia intelectual. Conocedor de las expresiones de la literatura contemporánea, su obra, concebida a la manera de la

embarcación mítica cuya proa es capaz de interrogarnos, tiene también la característica común de estar estructurada en fragmentos, sin perder su condición de *nao* ni el rumbo impuesto por la suprema aventura.

Casasola tiene control del lenguaje; es un magnífico timonel sobre el engrifado elemento en el que navega: caídas, silencios, la página en blanco, poemas de largos versos encabalgados, o la palabra solitaria, única, refulgiendo en su ingrimitud el regreso líquido del verso. Es un poeta de gran probidad pero desde una perspectiva inédita. En *La Vigilia*, nos dice: “Hay poetas de extraña versatilidad/ para la mentira. Yo miento/ la verdad. Ella se presta a los juegos/ de las formas y a la desolación/ de la vida en un día tranquilo”. Una estética que la argumentación posmoderna ha permitido objetivar con bastante precisión y hacernos comprender en todo su alcance. El poeta al reconocerse como un gnomo que no duerme y que carece de deseos, se permite ver al mundo en la maravilla de lo cotidiano.

Debo confesar que leo esta poesía como si la hubiera escrito un místico. Sé además de su interés por el mundo esotérico y el conocimiento hermético de los grandes iniciados. La búsqueda del vellocino de oro es a su vez búsqueda por el número de oro, y el oro espiritual que concatena a todos los buscadores de infinito, en apresados y librados por sus propias búsquedas.

Con la publicación de *Argonautica*, vale decir la obra completa de Gelindo Casasola, se hace, tal vez tardíamente, justicia elemental al joven maestro merideño. El singular creador de la estirpe de los adelantados ha obtenido, sin embargo, la aceptación de lectores y poetas de su propia generación y sus textos circulan de mano en mano hace mucho tiempo. *In memoriam*, un poema, tiene a Leopardi como personaje; puede ser el gran epígrafe de lo que quiero decir: Recuerdan tu gloria en el pueblo/ y hablan de ti como conocido./ Ignoras creerlo, ¿no es cierto?/, pero un libro tuyo abandonado en el parque/ es más que un libro.

LUIS ALBERTO ANGULO  
BÁRBULA, 11 DE FEBRERO DE 1998



## Espacios de Casasola

Gelindo Casasola, o simplemente Casasola, poeta de Mérida procedente de Italia, nombre literario de Gelindo Tarcisio Calligaro Casasola, como nos lo presentó su amigo también poeta Luis Alberto Angulo en su *Bitácora* o prólogo a la única edición no conocida antes, y tal vez agotada, de *Argonáutica* (editada por Predios en 1998): obra consignada por el mismo Calligaro en tiempos previos a su trágica autodeterminación; entrega compilatoria en cuyo contenido se reafirmó (a pesar de cierto criticismo exabrupto) aquel breve libro “inicíaco” impreso al cabo de 1979, *Pasturas*, y publicado el mes de año nuevo como parte de la política editorial de novedades lanzada por el sello editorial de Fundarte, en Caracas. En *Argonáutica*, obra consignada, se rebasa también la aparente no advertida reducción que se realizó en 1991 de *El honguero apasionado* por parte del sello Solar en Mérida, prólogo de Ednodio Quintero.

Conocido como “Calígaro” en el medio y tratado como “el honguero iluminado” en el ambiente, el poeta Casasola fue nacido (o se dejó nacer) a mediados de febrero de 1956 en una región fronteriza con Austria, Udine, culturalmente recóndita en relación al resto de Italia, según se ha hecho creer, orgulloso pueblo originador de la polenta, factor nutritivo, y llamada por esta razón “tierra de los polentones”. Gelindo engrosó desde un principio criado al modo típico, aunque telúricamente trasladado acá bajo una sobrecuidada cultura de educación de hijo único, casi marginado socialmente como suele suceder con quienes permutan Europa por América, pero sin diluirse necesariamente. Sus progenitores, los Calligaro-Casasola, habían migrado pronto a Venezuela para instalarse en la andina ciudad, debido tal vez a cierto parentesco en el paisaje con Udine. Aquí iniciará sus estudios desde entonces; primarios y secundarios en el Colegio La Salle, para luego ingresar a la Facultad de Humanidades, Escuela de Letras, a

donde llegó con un vocacional bagaje intelectual anticipado; así lo señalan compañeros de escuela, entre ellos Arnulfo Poyer, pues, como lo afirma también uno de sus amigos más antiguos, Gabriel Pilonieta, en tiempos de bachiller el futuro poeta ya ejercía cuentos y había escrito incluso una novela que, por cierto, nunca llegaron a conocerse, tal vez liquidados por este predestinado ultracrítico. Luego, esa suficiencia para licenciarse con altas calificaciones en la especialidad de Literatura Hispanoamericana en las aulas de la Universidad de Los Andes, en 1977, a los 21 años de edad, viene a participar su actuación en la carrera con un inconformismo ácido en adversidades tempranas. Por ese lado, su misma incómoda presencia despertó reacciones convulsas; causó de paso envidias y produjo reservas. Mas, dispuesto a los desafíos, se hizo portavoz de un pasquín mordaz, *La Gallina Pelada*; pero esta conducta irreverente, esta actitud contestataria, acentuará feroces contrapartidas, sentimientos de odio y desquite. Calégaro en el descobre, y con fama de pocos amigos, contaba sin embargo entre éstos a quienes le conocían y trajeron desde la infancia, los Pilonieta, por lo que, en el pasillo que unía la antes Escuela de Letras con la de Historia en la avenida Universidad, reencuentra a Gabriel, estudiante de Historia, quien, además, será el protagonista de la mayor documentación gráfica que existe del poeta. Pilonieta, en un testimonio en memoria al recién desaparecido amigo, a través del número inaugural de la revista *Solar* a finales del mismo año, confió estas extrañas afirmaciones:

Recuerdo especialmente una conversación que tuvimos en ‘La Hechicera’; nos fuimos caminando y conversando, Gelindo me hablaba de lo que él consideraba que era Mérida después de haber estado en Europa, Italia. Él consideraba a Mérida como un lugar necesario para él ser, y decía que las más antiguas teorías sobre lo que es la historia, hacen de la historia algo cíclico, que la historia había comenzado en América y se cerraría en Mérida aunque eso no hubiera sido comprobado por la ciencia social.

Dos años antes de licenciarse, fecha de sus primeros poemas conocidos, dio en amistad con Ennio Jiménez Emán y con Lázaro Álvarez, a quienes mostraba sus escritos y recibía de ellos sugerencias. Ennio se refiere a él en un artículo y percibió que Calligaro:

Parecía habitar una suerte de vacío existencial que sólo llenaba a ratos con la literatura como una forma terapéutica para exorcizar los males y como un posible camino de liberación personal. Ya al final de sus días lo encontré en los pasillos de la Escuela de Letras de la UCV y salimos a conversar por Sabana Grande, donde me dejó entrever su descreimiento literario y su sentido trágico de las cosas. Comentaba que en Venezuela existían muy pocos auténticos poetas.

Aquí, en este punto, podemos enfatizar estas palabras al colegir otras de Pilonieta:

Cultivaba con el mayor esmero y cuidado su vocación por la poesía. Esa fue su vida: la poesía. Por ello pienso que el haber entrado en conflicto con la poesía tuvo para él consecuencias muy graves; antes de morir había llegado a la conclusión de que la poesía no servía para nada, en ese estado no aceptaba ningún elemento válido que demostrara lo contrario. Yo no entendía cómo un poeta como él pudiera tener esas dudas profundas, que tocaban lo más esencial de la vida.

Y pensar que, anteriormente, como en fase transitiva, el poeta había convenido despedir su singular protagonismo de choque en la quinta entrega de *La Gallina Pelada*, para expandirse integrándose al núcleo conformador del grupo de la revista *Laurel*: Pablo Moncada, Arnulfo Poyer, Roldán Montoya Deceda (Mayo), Sinecio Márquez Sosa, refrendados por las colaboraciones de: Le Comte Bleu D'Autre Soleil, Aladym, Henriette Arreaza, Alexis Vásquez Chávez,

Miguel Montoya, Lucilo José Zerpa, Iris Martínez, Orlando Machado, Gonzalo Poblete, Esther Paglialunga, Leonardo Nazoa, Freddy Torres, Gabriel Pilonieta, Sonia Sanoja, Luis Belisario y Carlos Danez, entre otros; con este grupo de nombres, Gelindo Casasola pasará al umbral de la poesía escrita a partir de 1975.

El primer número de la revista del grupo *Laurel* se fechará en mayo de 1979, el siguiente y el último número aparecerán en 1980. Las tres *Laurel* conocidas coincidieron cada una con un suceso trágico, tan respectivo, tan íntimo al grupo, entre ellos el traspaso del poeta, lo que rayando en la superstición conduce no sólo al desencanto sino a la congelación inexorable de la ya diseñada cuarta *Laurel*, hoy perdida, inhallable, y, consecuentemente, a la disolución de la aventura que, finalmente, desmembró al núcleo hacia destinos singulares fuera de Mérida: Pablo a Cabimas, Poyer a Barcelona, Roldán a Barinitas y Sinecio a Barquisimeto.

*Laurel* era del tiempo cuando se decía que el poeta Casasola se encontraba más sociable, la etapa de su liberación psicofísica; el poeta rompía el casco de su aparente misantropía, de sus propias convencionalidades que habían convertido su carrera en una vocación a contracorriente; se había sometido por voluntad misma a la decisión de ejercitar una mística práctica con la poesía en terrenos que implicaron un compromiso casi absoluto, o, como lo advirtiera el poeta Gilberto Ríos: “Calígaro fue adelgazando a fuerza de Entonación, Percepción y Hábitos.” Esta es y será la etapa documentada por la cámara de Gabriel Pilonieta; dice éste de su amigo Gelindo que: “es cuando empieza a ver en la poesía un oficio, una manera de vivir; comienza a sentirse poeta y enseña sus cosas a sus amigos; camina por las montañas, caminaba muchísimo...”.

Ninguno de quienes le hayan conocido podría desmentir su bagaje intelectual, su ilustración especialísima, casi enciclopédica y hasta erudita y disurrente, podría ser; pero el poeta que habremos de conocer, percibir y apreciar será aquel que, en la medida que su espíritu ultracético (para no afectar con discursos referenciales el

poema), permita cuidar la *Sinestesia del Vuelo*. A partir de entonces se comienzan a degustar los tales del aún no conformado libro *Pasturas*, acopio de aquél ser poco vinculado que se adentraba en los verdes, el mismo ser incómodo confrontado en las aulas: “un bachiller maldito”, –recuerda uno de sus profesores, el poeta Lubio Cardoz– “capaz de abrir un periódico en plena exposición para manifestar su descontento, o hacía rabiar a colegas de seriedad formal pero errados en su conexión con la realidad universitaria...” (...) “porque de una u otra forma traicionaban la literatura.” Y si bien, acto seguido, al poeta le ofendía en su orgullo no identificársele con lo clásico, su pasión encarnaba ese espíritu aunque desenfrenadamente moderno, tan intenso que, en decisivos cinco años, conformó cuanto de él nos queda como conocido, antes que la acedia trajera de suyo una resolución inminente, parecida a aquellas que, como en el caso del poeta coriano Elías David Curiel, surgen de una mirada demasiado severa sobre la superficie de las cosas. No quiero tener la autoridad de afirmar que a Casasola parecieron desolarle: un modo frustrado de ansias de independencia; una contraposición a las influencias de lo establecido no transigible; un orgullo de convicciones impulsivas; una traza vivencial; los propios males de cada quien; y la razón por la que algunos que le conocieron de cerca arguyen y sostienen con tono áspero, y sentencian, que la universidad donde se formó lo descuidó de su institución; la universidad, que le tituló, permitió se dejara perder a uno de sus miembros más brillantes e ingentes. Actualmente, en los nuevos muros de la vieja Escuela de Letras, apenas se le menciona, mucho menos se le estudia, poco se le conoce; no existe en los archivos *La Gallina Pelada* ni hay rastros de un solo número de *Laurel*. Para Calligaro, el sustantivo social se salda en la mezquindad de sus opuestos; y su propio desenlace hará contraste dejándonos un claroscuro en relación a su obra, breve y plena cual una ironía mayor. Nos deja en la llaga la secuela de una carga expansiva con la paradoja de ese apasionado descreído, ese renegado a los valores trascendentales de la poesía, o, tal vez, del poeta que había en él.

No obstante, contrario a la lógica que uno supone o espera de ello, a pesar del carácter implacable y tenaz del sentido crítico, aquella inquisición de rasgo dominante y tan acusada hasta la terquedad para consigo, el poeta no lo destruyó todo, aun cuando prefirió largarse fue reconcentrándose en un orden minucioso, casi programático, como si pensara en nosotros, y como quien sabe lo que va a hacer en definitiva. En esa dialéctica, corren las lenguas, el original de *Argonáutica* lo repartió en cuatro o cinco copias a un número similar de manos claves, particularmente: Luis Alberto Angulo, Roldán Montoya, Sinecio Márquez Sosa, Eddy Rafael Pérez, y, tal vez o no, una quinta copia al Departamento de Literatura de la Universidad de Carabobo (tan afecto a un poeta que le supo apreciar, entiéndase: Reynaldo Pérez Só). La obra recoge el ciclo intenso de Casasola dentro de un compás entre 1975 y 1980. El autor, después de pensarla, de anunciarlo, de premeditarlo finalmente, se encerró y desgarró su traje bajo las canículas de agosto el día 17, tenía 24 años.

El último en compartir residencia con el poeta, Carlos Danez, hizo buena memoria de la poética sostenida en recepción a los diálogos compartidos de primera mano entre ambos, durante las caminatas cuesta abajo del sector La Joya, desde una de las tantas casas arrendadas que amortiguaban un modo provisorio de existencia apartada del hogar paterno-materno, su verdadera casa, porque, como nos dijo Gabriel, era donde estaba su corazón: la biblioteca. Son palabras de Danez que:

Calégaro se planteaba la poesía como ritmo, como música” (...) “cree que la música es la síntesis de las personas” (...) “Todo lo que es dicho con verdad tiene su musicalidad” (...) “la musicalidad de un poema habla de la verdad del poeta” (...) “Para Calégaro la música no es simplemente música, es percepción.

De este modo, *Argonáutica* (1975-1980) puede ser considerada la obra completa del poeta Gelindo Casasola, sin serlo necesariamente

en cuanto a poesía. Condición tal que, indirectamente, justifica nuestra avidez por incluir, anexo a su obra consignada por él mismo, no sólo algunos poemas que quedaron extramuros, sin saber a qué expensas; los especulamos tal vez ausentes por accidente, o perdidos en el momento apremiante de aquella definitiva elaboración; poemas que, creemos, no encontrados ni recordados, confundidos entre aquellos que se han dicho renegados o destruidos por el poeta, pero, al ser comparados con los admitidos, nos permite abrir dudas, y, por lo tanto, hemos querido bregar en la idea de que su *Argonáutica* tenga un apéndice, no sólo por estos poemas, sino abierta a la recuperación de otros escritos sin importar género. Esto nos permitiría agregarle al apéndice el nombre de *Espacios* por ser un título tentativo que el mismo Casasola tuvo en cuenta alguna vez.

En *Espacios*, de primer intento, desolapamos diez textos de Casasola: antes que nada los cuatro poemas rastreados en las publicaciones *Laurel* y *La Gacela Polar* en Mérida, *La Oruga Luminosa* en San Felipe y *Multitud* en Barquisimeto. Le acompañan tres cartas del poeta cedidas generosamente por su destinatario, Roldán Montoya Deceda (Mayo), y que están asociadas al período de *Pasturas*. Les sigue, entre otros escritos, una introducción explicativa (no aparecida en la publicación de Fundarte) de lo que significó para el autor la conformación del poemario *Pasturas*, como también una breve nota de presentación a su muy apreciado ujier, *Le Conte Bleu D'Autre Soleil*. Finalmente, un pórtico para la segunda *Laurel* (texto amable que a manera de portada aparece caligrafiado por la mano de Arnulfo Poyer).

Este apéndice, *Espacios*, debemos entenderlo como una fase creciente, ya que *Argonáutica* es definitiva e inmodificable; esto obedece a que se saben faltantes, por ejemplo, las labores de traducción y comentario de las que hemos conocido de pasadas una presentación y versiones a tres poetas italianos de generaciones distintas, que el poeta comparó y aparecieron en uno de los números de la revista *GEN-T*; así como faltan los cinco panfletos de *La Gallina Pelada*. También se extraña la existencia de un ensayo literario sobre la poesía en

Venezuela, desde Andrés Bello hasta Vicente Gerbasi, enfocado, según los rumores, desde el ángulo de la ridiculización (un trabajo que los padres del fallecido se sintieron con la libertad de desprendérse poniéndolo en manos de un colega del poeta en las visitas a la casa familiar durante los días funestos).

El cuerpo de Gelindo Casasola había sido sepultado en el camposanto del sector de La Parroquia, en donde reposó hasta ser exhumado diez años luego y trasladado después al moderno de La Inmaculada, bajo una sobria laja donde se acuñó el nombre de sus restos junto a las fechas extremas de la estrella y la cruz. Sus padres, como ya hemos dicho, lo habían traído a Mérida apenas que nació, no sabemos con exactitud la fecha; ellos se han marchado del país a su tierra original a causa del hecho fatídico y sólo tenemos del testimonio impreciso la certeza de que su llegada no tardó como para transcurrir su infancia y su adolescencia hasta culminar sus formaciones académicas, matriculándose muy joven y sin ejercer profesión, a la par con las arrebatadamente iniciáticas, dejándose ir por el camino incomprendido de la creación poética asumida desde el Ser. Así maduró precoz, intenso, incisivo, y apasionado, con este sentido de la iluminación, pero manteniendo en la práctica existencial un tono mordaz, ese aire desafiante, defensivo, en cuanto a la adopción, por ese lado, de un frío sarcasmo entre irónico y elocuente, e incluso fanfarrón, y, simétricamente, discurrir en la germinación de una casi luminosa letra de contenciones transparenciales y celeberrimas.

Será, pues, la situación de este ingente unigénito quien, bajo la admonición de aquella lejanía de temperamentos ceñudos que lo trajo, aquella orgullosa región de polentones, sentenció a Mérida como el lugar para él ser. Desde aquí se contrapuso y se quedó. Desde aquí el desafío más intenso por caracterizar su instinto y su intuición de animal y de poeta hasta la extenuación, a la vez sereno y detonante, surgido de la más convicta rebeldía del solitario. Él, quien llevó su entusiasmo a exigencias inaplazables, tuvo un desaliento existencial por expandirse; creyó (o nos lo hace creer) que la figura esencial del

poeta, en la medida de sus transgresiones por conformar los alcances de una alquimia, esa que intuimos en su poema *La Vigilia*, cuenta con la lucidez más lozana, y no había sentido para él en prolongarse más, tenía su singular convicción. Sugiere también que el albedrío cumple mejor nuestros principios en aquellos que cultivan una cualidad, aquellos con méritos incluso para dictaminar o modificar el designio propio, aunque no el de los demás. Firme en cuanto negó del prójimo la autoridad de interferir en su más arrebatada determinación, fuese vital o fatal. No quiso encomendarse a las voluntades crónicas. No intervino en él creencia sino descreencia hasta un domingo del mes agosto, el mes más agostado, de 1980. Sembrado en La Parroquia, luego transferido, replantado el 4 de octubre de 1990 en el jardín E-4 del moderno sepultario que yace al pie del sector La Pedregosa, allá su osamenta aguarda nuestra muy rara visita, bajo una laja desleída y sin jarro, acompañada sin embargo por una vista serrana amplísima.

STEPHEN MARSH PLANCHART  
VALLE LA MANO PODEROSA  
2005-2006



# Gelindo Casasola: el paisaje literal y el misticismo fúngico merideño de los 70

Los deseos son más preciosos cuando  
no pueden cumplirse. Son  
como el agua fría. Como  
el hielo el deseo se disuelve  
a medida lo conocemos, si es que  
alguna vez llegamos a conocerlo  
tal un paisaje vespertino.  
Son los paisajes más hermosos.  
Así me retiro de la comedia.

## LA VIGILIA

La poesía y vida del poeta merideño Gelindo Casasola –por fuerza de una paradójica fortuna– se desarrollaron durante las fechas del boom nacional de los talleres de expresión literaria en el centro del país (1975-1982): *Calicanto*, dirigido por Antonia Palacios y *La Gaveta Ilustrada*, por Juan Calzadilla. Mientras en Caracas los poetas se formaban en manualidad literaria, en Mérida se buscaba una antropoética. Alejandro Varderi<sup>2</sup>, participante de *La Gaveta Ilustrada*, autor del ensayo *Estado e industria editorial* (1985) se propuso destruir el primer poemario de Casasola, *Pasturas* (1979), en el Papel Literario de *El Nacional* (Marzo, 1980), con un artículo intitulado “A propósito de un intento de libro” (incluido en el apéndice de la presente edición de *Espacios*). Sin detenerse en una lectura atenta y seria del libro leamos un ejemplo de sus apreciaciones: “Se hace necesario entender este

---

2 Nació en Caracas, 1960. Miembro del equipo editor de *La Gaveta Ilustrada*, producto del Taller de Expresión Literaria en la Universidad Simón Bolívar, dirigido por Juan Calzadilla. Actualmente, profesor titular de Estudios Hispánicos en The City University de New York.

libro como un accidente, juego de azar o quizás broma de mal gusto llevada a cabo por el Comité de Lectura de Fundarte". La publicación del artículo llegó a arremeter contra el equilibrio psíquico ya precario del poeta, permitiendo la entrada de invectivas lamentables por parte de sus detractores comunes. Varderi –como la mayoría del centro del país en la década del 70– demuestra una ignorancia violenta del contexto poético merideño y un desconocimiento sobre la significación del hongo sagrado para los integrantes de *Laurel* en la concepción del paisaje dentro de la lirica venezolana, como también una falta de delicadeza imperdonable en el ejercicio de la crítica. Las notas siguientes sobre la poesía de Gelindo Casasola y el misticismo fúngico merideño de los 70, se organizan como una redención esperada –después de un poco más de 30 años de haberse publicado el artículo– de ese Leopardi andino corroído por la psilocibina, cuya intensa vida cabría en estos tres versos de Salvatore Quasimodo:

Cada uno está solo en el corazón de la tierra  
traspasado por un rayo de sol:  
y de pronto anocchece.

## I- El primer día

Cuando propuse el homenaje a Gelindo Casasola para las VI Jornadas de Creación de la Escuela de Letras 2011 en la Universidad de Los Andes, ninguno pareció conocer sus poemas ni al autor, salvo pocas excepciones, habían sólo escuchado el rumor de su oscura leyenda. Antes de leerlo por vez primera, particularmente ya lo conocía en los potreros de la Mucui “saltando como una cabra colina arriba”, sobre las piedras que se hundían bajo mis pies descalzos. Tiempo después una amiga me enseñó *Pasturas*, publicado por Fundarte, y me sorprendió la portada y el título del librito, así que en una página lo abrí al azar, justo en la cuarta estrofa de “El asno flautista”: “Si supiera este idioma colora-/ do en que me hablo, me/ diría soledades./ Fragante día de sol entre el pasto./ / Pastaba hongos. Los comía/ en su sabor salvaje y refinaba/ la lengua rosada de delicia/ en el paisaje. Nubes”. Hasta aquí se detuvo mi mirada, en la palabra “Nubes”, cuando lo leí. Me recordó mi primer viaje con un candor incomparable y una ternura auténtica. La sola manera justa de nombrar el sustantivo “Nubes” bastó para pensar en mi primer viaje con el aliento de esa luz intacta. Las nubes que vi allá en lo alto de mi visión, fractales sonoros sumergiendo mi espalda en el pasto, derretida. Adquieren las nubes con la visión las formas infinitas de tu mitología interior, son las máscaras del cielo, el lugar de las transformaciones, las nubes son el *aleph* del corazón. Para que una palabra en su sola nominación desolada signifique más allá incluso que sí misma, así, sin adjetivación, requiere de una meditación que se enuncia en la inmanencia del poema como danza del silencio. Me recordó también, en la exactitud de su misterio, de su luz, de su color y su movimiento, al cuadro de René Magritte, *El primer día*. Sabía y comprendía lo que decía, mas no sólo el poema, sino también la sensualidad de su reticencia, trasladándose, con una sensación repentina de desvanecimiento, a esa

inocencia ebria de fantasía que se perpetúa durante el viaje: “El poeta es un niño que habla el lenguaje de los pájaros”.

La obra poética de Gelindo Casasola (Udine, Italia, 1956 - Mérida, 1980) es mínima; apenas dos poemarios, uno en vida, publicado por Fundarte, *Pasturas* (1979), y el segundo, póstumo, *El honguero apasionado* (1991), por Editorial Solar, agrupados, juntos con otros poemas –publicados de forma dispersa en revistas regionales– en una edición revisada y definitiva, titulada *Argonaútica* (2004) por Pie de monte. En los poemas de Casasola, y en especial, en “El asno flautista”, nos deleitamos ante el despliegue de una fenomenología de la inocencia que estructura, rítmicamente, un cuerpo sonrojado y pudoroso ante el paisaje desnudo que lo desnuda como soledad risueña. Algunos de sus poemas me hicieron recordar esa ebriedad celeste de Li Po y el éxtasis que propicia el vuelo a las altas cumbres. En la poesía de los dos cantores de esa naturaleza salvaje, acristalada y musical, está presente la nominación del estimulante que representa la plataforma del viaje. Baudelaire introduce *Los paraísos artificiales* explicando esta “afición al infinito” con una singular lucidez histórica:

Esa agudeza del pensamiento, ese entusiasmo de los sentidos y del espíritu han debido aparecerse en todo tiempo al hombre como el primero de los bienes; por eso, no atendiendo más que a la voluptuosidad inmediata, sin preocuparse por violar las leyes de su constitución, ha buscado en las ciencias físicas, en la farmacia, en los más groseros licores, en los perfumes más sutiles, bajo todos los climas y en todos los tiempos, los medios de huir, aunque sólo fuese por breves horas, de su residencia en el fango, y como dice el autor de Lázaro, de “llegar de un salto al Paraíso”. (Baudelaire: 11).

En el caso de los poemas de Li Po es el vino, motivo presente en la mayoría de sus composiciones. En *Despertando de la embriaguez en un día de primavera* el mejor poeta de la dinastía Tang nos canta: “La

vida de este mundo sólo es un gran sueño;/ no querré malograrlo con trabajos o angustias./ Así diciendo, estuve bebido todo el día,/ solitario en el porche, tendido ante mi puerta./ Al despertar miré hacia el jardín del patio:/ cantaba un solo pájaro en medio de las flores./ ¿En qué estación del año nos hallamos?, me dije./ Sin cesar, la oropéndola charlaba entre la brisa del/ buen tiempo./ Me conmovió su canto: pronto lancé un suspiro/ y, estando cerca el vino, volví a llenar la copa./ Con fuerte voz cantando quise esperar la Luna;/ mi canción terminada, ya estaba sin sentido". En la poesía de Casasola es el hongo, cuya presencia funciona desde la figuración de los tres títulos: *Pasturas*, *El honguero apasionado* y *Argonaútica*. Así empieza uno de sus poemas: "Comí los parasoles dorados./ Y hasta los hondísimos valles/ subió mi lengua/ emancipada./ Y he mirado hacia atrás violentamen-/ te entusiasmado,/ rabioso por el color que/ iba adquiriendo púrpura todo, y he pasado el rosé de/ ciertas antenas, trasmiten/ flores./ Recuperaba así mi sentido/ profético./ Y silenciosamente entonces/ vinieron a recibirme los al-/ bos rebaños". El honguero es pastor de "los albos rebaños", de "las aguas", "habla un idioma celeste", "un idioma del paraíso", porque sueña verdaderamente, no es hombre, es gnomo, pertenece a la tierra, que en él es tierra fáustica:

Mi vigilia es siempre taciturna.  
Me pregunto qué la habrá hecho así  
porque podría hablar con  
las piedras; o con los gnomos  
que aparecen siempre.  
Pero soy un gnomo, me olvidaba;  
por ello no duermo.

Hay una hora tan oscura antes de  
la luz. Me recuesto a los árboles.  
y sueño otra vez, ahora verdaderamente.  
Sueño.

## II- Laurel

Los festivales del hongo sagrado se celebraron como verdaderos rituales fúngicos en La Culata y en El Valle, en los 70, aquí en la ciudad de Mérida. Herederos anónimos de una psicodelia ancestral nádista, se invitaba a la juventud al inicio del gran viaje en una especie de pequeño Woodstock montaraz. Impulsados, en sus inicios, por el artista plástico Antonio Eduardo Dagnino y el dramaturgo Freddy Torres, los festivales representaron en su época la trascendencia de un ideal radical y puro: la integración-orgánica-sideral. Manifestaciones artísticas y filosóficas afines a esta tradición chamánica antigua en la ciudad de Mérida estuvieron encarnadas en el grupo ecológico *El hombre nuevo*, que funcionaba como local, punto de encuentro de la bohemia donde se agrupaban poetas, pintores paisajistas, músicos y bailarinas de ballet clásico. En esta corriente incluimos la revista que publicó El Conde Blue por más de cuarenta años, *La Gacela Polar*, y los tres números de la revista *Laurel*. El poemario de Casasola, *Pasturas* (1979) y el póstumo, *El honguero apasionado* (1993), así como también los libros de poesía de algunos integrantes de *Laurel*: Carlos Danez, con *Metal de serena sombra* (1984); *Luna Tolí* (1982) de Roldán Montoya (Mayo), más los libros publicados tardíamente de los “poetas de la intemperie”, Aladym con *Avesimia* (1997) y *Tierra* (2000), y *El Conde Blue*, en su condición de rapsoda, se convirtieron en un órgano secreto y marginal de cierta tradición ignorada de la poesía venezolana, donde la presencia del hongo, “maestro de toda una generación” (Danez: 32, Solar Nº 32), representó un órgano de resistencia auténtico y vital del éxtasis místico, la ataraxia y la ampliación de los campos de conciencia. La revelación de la belleza en la naturaleza y su comunión irreemplazable consistió en una tradición que no sólo negaba la ciudad y lo urbano, sino rechazaba la sociedad occidental y bebía de las raíces transparentes de los mandalas orientales y del misticismo español como San Juan de la Cruz, Teresa de Ávila y Fray

Luis de León, tradición más cercana al espíritu de Saint-John Perse que a la poesía venezolana publicada en la década del 70-80. Se hace preciso aclarar que el eje medular de estos poetas está signado por la intemperie, la errancia y la soledad montaraz, por lo tanto, hablar de tradición, de grupo o generación, iría en contra de ese principio arraigado a la pureza de caminar propio de los “laureles”, en el sentido trascendental que le otorga Henry David Thoreau como cuarto poder, al margen de el Estado, la Iglesia y el Pueblo.

Una parte importante de este movimiento espontáneo, como dijimos al principio, lo formalizan los tres números de la revista *Laurel* (el 4to número permanece inédito) editados por estudiantes de la vieja Facultad de Humanidades de la Universidad de Los Andes. Publicados en papel artesanal a finales de los años 70, dan cuenta de una conciencia ecológica y estética fundada en la potencia del juego y el sueño como fin en sí mismo y fundamento ontológico del hombre. Ida Gramko, poeta y dramaturga venezolana, en un artículo publicado en *El Nacional* comenta sobre la recepción de *Laurel 2*:

Jugando se canta o se vuelve de otra manera a la capacidad del ensueño. Y no se crea que en ello hay puerta abierta para la felicidad. Juego no es improvisación caótica. Juego es una suerte de ensimismamiento. Y el juego ha surgido en la memoria porque he recibido *Laurel 2*, una revista de jóvenes merideños, hecha de papel de en volver, o papel de paquete de quincalla, de esos paquetes de tahona de orla de harina y un olor a pan dulce recién hecho. *Laurel 2* nunca pasó por la imprenta. Se trabajó primariamente. Y su edición fue de trescientos ejemplares. (Gramko, *El Nacional*: 15).

El material sencillo de la revista revela la intención mística de su propuesta, lúdica y sin ambiciones, más cercana a Francisco de Asís, San Juan de La Cruz y Carlos Castaneda, que a los postulados de la vanguardia poética del centro del país. El escándalo y la estridencia son sustituidos por el rumor del agua y la serenidad del aire, la

experimentación por el canto, la revolución política por la búsqueda espiritual. Al leer poemas de Aladym o de Sinecio Márquez Sosa nos atenemos a una sintaxis poética que intenta convertirse en fractal, ser geometría de la visión chamánica. No hay límites que dividan al hombre de la naturaleza (estos límites son ilusorios, impuestos por la sociedad consumista y represora), es lo que parecen decirnos los integrantes de la revista *Laurel*: la respiración de la pachamama es nuestra propia respiración, su latido es nuestro latido, y en el amor de su música secreta, el hombre es con ella una danza y un vuelo. La negación de la urbe, la dicha del ensueño y el encuentro extático con la cima del aire y el paisaje parameño de la Sierra Nevada son expresados en sus poemas con una poesía ritual de imágenes deslumbrantes, concebidas con el encabalgamiento de una música violenta. En la revista *Laurel* están presentes nombres como los de Roldán Montoya Deceda, Sinecio Márquez Sosa, Arnulfo Poyer, Pablo Moncada, Gelindo Casasola, Aladym, El Comte Blue D'Autre Soleil, Henriette Arreaza, Alexis Vázquez Chávez, Freddy Torres, Carlos Danez, Miguel Montoya, Gabriel Pilonieta, entre otros. Estos pocos números dan constancia del esplendor y ocaso de una época marcada por el misticismo y la psicodelia, el consumo de los hongos sagrados, la montaña y sus escaladores desaparecidos, la mitología de los momoy, los gnomos, la práctica de ejercicios espirituales extremos y el movimiento *hippie*.

Reintegrar una revista artesanal de poesía, aparentemente sin ambiciones estéticas ni políticas, al sistema de la tradición de la literatura venezolana se logra a partir de verificar sus particularidades adentrándonos en su ámbito de enunciado, desde el cual ampliaremos algunos de su modelos estéticos para comprender mejor las condiciones de producción en las que nace la obra de Gelindo Casasola. ¿Desde dónde parten los integrantes de *Laurel* para lanzar los inhóspitos poemas que se solidifican en el entramado de su publicación? Al contrario de los movimientos estéticos promovidos en el centro del país, *Laurel* podría decirse que pasó desapercibida para el ámbito

nacional, argumento que podría ser debatido a partir de la crítica realizada por Ida Gramko en el Papel Literario de *El Nacional*. Sin duda se trata de un pasquín espontáneo y entusiasta que trataba de mostrar lo que se estaba haciendo en la Facultad de Humanidades de la ULA en materia literaria y artística, proyectando desde su significación la invitación al ensueño y al viaje.

El manifiesto del primer número de *Laurel* cierra con estas palabras: “Si vienes de la pradera/ las naranjas son princesas de luna/ es momento de tocarnos/ por aquí transita el universo/ provisto de muchos secretos/ emprendemos la más hermosa de las aventuras.” (*Laurel 1*). La más hermosa de las aventuras, como bien dijo Ida Gramko, es el juego que transita entre el yo social del hombre (enmocido con toda la carga fraudulenta de la guerra, las estructuras sociales, la dependencia cultural, familiar, entre otras) hacia un yo que se transparenta con los entes de la naturaleza hasta convertirse en origen y revelarse como realmente se es, respiración de la tierra y asentimiento de su misterio, en su sencillez prismática de descubrimiento continuo que es el soñar inventando y el imaginar existiendo.

### III- Los parasoles dorados

*Comencé siendo honguero,  
Comencé siendo ruiseñor fugitivo.  
Y ahora dentro de mí estallan los dorados  
mundos  
los caballos azules del espanto me recorren  
miro la LUZ  
miro la luz y me siento desvanecido ante  
lo que  
veo*

(DEL POEMA *EL RUISEÑOR*)

La materia oculta de la escena verbal de la revista es el hongo mágico: emblema y puerta. Por ejemplo, en el poema de Aladym, nos adentramos en una sintaxis que intenta ser imagen plena de la visión en su torrente: “Unidad concluyo la corteza anillo móvil sonido vibracional el aire de este punto estacional es centro solar al inicio de la mañana ilumina el perfil piramidal” (*Laurel 2: 4*). Las sucesivas imágenes prolongan el estado del éxtasis en el instante de la visión, instaurado, a su vez, en el encadenamiento sensorial de fracturas visuales que aparecen y desaparecen como en un pestaño. La potencia de lo que impulsa una imagen tras otra se funda en el misterio del arrobadamiento, que es el espíritu ideal del chamanismo. En un artículo de Henry Munn llamado “Los hongos del lenguaje”, podemos leer lo siguiente:

De todos modos el comer los hongos no basta para convertirse en chamán. Los indios reconocen que los hongos no hablan a todo el mundo; sino que hay personas que quieren ser despertadas, que tienen una disposición especial para explorar las dimensiones surreales de la existencia, como la necesidad del poeta de

expresarse en un lenguaje más alto que el ordinario de la vida diaria: para ellos, en un sentido muy determinado, los hongos son la medicina de sus genios. (Henry Munn, p.124).

Una de estas personas era Aladym, el hombre pájaro. Le decían el hombre pájaro porque se alimentaba de semillas y frutas para ser tan liviano como un ave. Más que un poeta, Aladym era una especie de mentor espiritual y rapsoda psicodélico de su generación, quien encontró en el consumo de los hongos la libertad de la comprensión de sí mismo más allá de todo concepto cultural y social. Cuentan algunos testigos de la época, como el profesor de filosofía Miguel Montoya, que Aladdym y Casasola se perdían varios días en las montañas y en los potreros de El Valle y regresaban robustecidos de frío y sueño al caudal insidioso de la ciudad. Carlos Danez narra la siguiente anécdota sobre Aladym, “El hombre”:

He aguardado todo el artículo para acometer a contar que el gran maestro de esta generación es el hongo, él mismo dice en el potrero desde cuántos te debes comer, hasta te da la respuesta a tu pregunta. Aladym aseguraba haber encontrado ese estado particular de su espíritu, después de haber comido hongos: cuando iba por el hongo noventa y tres, una voz poderosísima le dijo: “Si comes cien hongos, ya no hay retorno”. (Danez, Solar, N° 32: 11).

La actitud espiritual de los integrantes de la revista es manifestada a través de unos poemas acariciados por un ritmo innato, propiciado por la ingesta del hongo, oráculo y destino. Aladdym, “explorador de los abismos más felices de la conciencia, murió a causa de un parásito del hongo que se le alojó en las paredes del estómago”. (Danez, Solar, N° 32: 11). Desde los estudios de la etnofarmacognosia, la persona que consume los hongos establece un diálogo con una realidad sobrenatural que es integrada a la existencia.

El proceso de purificación termina llevando al sujeto poético, aragonauta u honguero, a una vigilia que constituye el último grado de realidad, a un sueño del cual jamás podrá despertar. Los hongueros, conocedores de la materia, lo denominan “el no retorno del hongo”, estado psíquico en que los sueños se vierten sobre la vigilia, descubrimiento fatal de una verdad traslúcida. Carlos Danez, amigo con el que Casasola compartió residencia en los últimos meses de su vida, mantiene esta escalofriante teoría: “Gelindo Casasola, días antes de su suicidio, me confesó que él padecía de una sensación de no retorno de viaje en el hongo”. (Danez, *Solar* N° 32: 11). Cuando soñamos y tenemos una pesadilla poseemos la posibilidad de despertar, pero cuando los sueños habitan aquí, en la vigilia, no hay manera de hacerlo, y la única salida posible es el salto más peligroso de todos, el gran misterio: morir, cerrar los ojos, el Gran Sueño. En el libro *Las maquinaciones de la noche*, De Becker realiza una historia universal del sueño. Aquí se critica con fundamentos sólidos el carácter fantástico que poseen los sueños en occidente, cierta pesadez agregada con que son tratados estéticamente los sueños en el arte y la literatura europea. Desde Aurelia de Nerval pasando por *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll, la oposición monstruosa entre el *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, o bien por los cuadros surrealistas de un Ernst o un Dalí, se evidencia un exceso de realidad ajeno a los sueños, muy propio de la cultura occidental de la cual está imbuida mucha poesía parasurrealizante en Venezuela y Latinoamérica. El tema del sueño es abordado desde la relatividad de lo real y la amenaza del inconsciente, muy propio del psicoanálisis freudiano, mientras que en el Oriente Medio y su tradición, existe una relación más natural con los sueños, la materia onírica es tratada con una mayor simpleza, la realidad y el sueño son parejas que se transparentan. Como se demuestra en los poemas de Li Po, los sueños, más que el espacio de la revelación, son la continuidad de la existencia, no su interrupción, menos su descanso, sino el fluir de la armonía celeste y del destino, como también ocurre en la poética de Gelindo Casasola, más inclinado al laconismo que brota

como el agua de una nada zen. El Gran Sueño, el espacio único de la verdad. Ya no puede despertar porque ha llegado al sueño infinito donde nadie despierta, la perversión de la inocencia, la única forma de despertar es morir, volver a soñar, o ser el sustento de la realidad, su materia real, su sombra. ¿Quién se ha querido sombra?

## IV- Casasola y su tradición

Argonaútica de Casasola basta para pensar en una obra total sustentada en una poética del desvanecimiento atemporal/ascensional de la identidad en la beatitud de la epifanía, vigilia taciturna que se anuncia en la anulación/amenaza del deseo por un amor que está más allá del habla, pleno de silencio, henchido de inocencia, desolado de formas, prístino y exacto como una stalactita celeste: imagen resonante del reposo justo. “Estalactita” es un poema de Lucian Blaga que sintetiza la poética de Casasola: contención, vuelo y disolución de la conciencia en el espacio inmarcesible de la luz que es ritmo:

El silencio es mi espíritu  
y al estar inmóvil y tranquilo  
como un asceta de piedra,  
me parece  
que soy una stalactita en una gruta gigante,  
cuyo techo es el cielo.

Lentas  
lentas,  
lentas gotas de luz y de paz caen sin cesar  
del cielo y se petrifican en mí.

(Blaga: 9).

El poeta de la intemperie es una asceta de piedra, resiste el peso insoportable de la realidad, lo que Rilke definió como belleza, esa otra forma de lo terrible, a partir del suplicio interior-liberador del hongo mágico: apertura y alabanza. La luz no cae en gotas sino con *amor de cascada silenciosa*. Casasola entraría, si lo preferimos así, en una tradición poética difícil de ubicar, por su naturaleza *underground*

y atemporal, heredera ancestral de la poesía maya por el motivo de las “flores”, ya que su *Argonaútica* mantiene correlaciones íntimas y profundas más con la búsqueda límite del éxtasis en la experimentación con los enteógenos<sup>3</sup> (metáfora radical de una poética innovadora del paisaje en la tradición de la poesía nacional), en libros inolvidables de la “literatura” de todos los tiempos, como son *Los paraíso artificiales* de Charles Baudelaire y sus consideraciones inquietantes y reveladoras sobre el empleo de hachís y el opio, *Miserable milagro* de Henri Michaux y su experiencia millar con la mezcalina, *Paranoia* de Roberto Piva y su visión ácida del Brasil, y por último, *Chorreo de las iluminaciones* del poeta argentino Néstor Perlonguer con la ayahuasca, la *liana de dios*, que con la tradición de la poesía breve venezolana (Reynaldo Pérez Só, Rafael Cadenas, Enrique Mujica, Luis Alberto Crespo, entre otros).

Julio Miranda, en un ensayo publicado en el primer número de *Solar* sobre la poética de Casasola, arremete –desde la lectura panegírica del andino– contra la poesía hecha en el centro del país:

El resultado no es en absoluto “virgiliano” o “pastoral”, pues lo que vehiculan los personajes e imágenes es una reflexión existencial sobre el sujeto y el mundo: sobre el sujeto en el mundo. No creo que nadie pueda reprocharle no hacer una poesía urbana o de guerrilla borracha, de ritos mágicos o de desfiles de fantasmas, de peleas con su doble o de evocación de antepasados entre tazas de café: temas –y tópicos– cuya capacidad paralizante habría que empezar a discutir. (Miranda, Solar, N° 1: 30).

---

3 Neologismo propuesto por Watson. Designa las sustancias o los efectos de carácter embriagante o de ebriedad que en determinados contextos culturales o históricos son interpretados como una forma de comunicación, contacto, relación o inspiración con fuerzas sagradas, telúricas y sobrenaturales. Sinónimo de psicodélico, bajo la terminología de *enteogenia* están incluidas todas las “plantas maestras” como son los hongos alucinógenos, la ayahuasca, el peyote, entre otras. (Morales Perales: 79).

La crítica de Julio Miranda a la poesía central es contundente, despiadada, evidencia su hastío como lector y crítico del panorama nacional de la poesía de entonces<sup>4</sup>. Casasola opta por Rubén Darío, San Juan de La Cruz y Ramos Sucre, se arriesga por una vigilia taciturna igualada a las piedras. Esta “tradición” secreta de Laurel y los poetas de la intemperie es sabiamente recogida por el músico y poeta Stephen Marsh Planchart en los números de su revista *Pasturas*. De los aledaños y Mérida publicada a principios de los noventa, en homenaje a la obra de Gelindo, lamentablemente poco conocida. En el último poemario de Stephen Marsh, *Del Gladio Gladiolo*, leemos esta bella profecía para la poesía nacida de la bosta: “Poco antes que la Noche nos caiga por segunda/ vez, un potrero/ resumido a un bosque nos perpetúa. Quietudes/ fibrosas, mineral/ y semilleros, y con esporas al aire entramos/ elevándonos/ un Cántico” (Marsh Planchart: 14).

La poética de la intemperie del misticismo fúngico merideño de los 70 está más cerca del poema viaje-videncia como un medio de exploración y esclarecimiento –como dice Francisco Rivera en *Kenneth White y la postvanguardia*– que del poema-objeto de la vanguardia y su mecanismo de negación que ya empezaba a perder su vitalidad creadora en el ocaso de la modernidad. Es por ello que se trata de una poesía religada al cosmos en el mejor sentido whitmaniano, de una poesía del cuerpo erótico en contacto con las cosas y los elementos: los remolinos de agua, el vuelo absoluto de los pájaros, el ágil cuerpo de la liebre, la tierra húmeda, las flores que se abren, el enigmático y delgado cuerpo del abedul plateado, los pesados frutos de serbal de los pajareros, los senos de una muchacha... Estar en el centro del

4 Despues de las Jornadas de Creación de la Escuela de Letras 2011, “Soñemos al Argonauta despiertos”, una reedición de la obra completa de Casasola por parte de la academia es una realidad próxima y justa; la misma institución que lo vio formarse como estudiante y que en su momento le arrebató la oportunidad de dictar un taller de poesía merecido por él, estudiante brillante de una erudición insólita, a causa de la rosca profesional de un escritor bastante conocido en la actualidad, la realización de un homenaje y una reedición después de un poco más de treinta años de muerto, es un hecho sin importancia, aceptado con el desgano insípido de una disculpa.

universo, percibir los fenómenos los más profundamente posibles y aspirar a una infinita red de relaciones –ésta es la práctica. Y el resultado es una experiencia *ek-estática*, que va dilatándose hasta convertirse en sentido cósmico, o *en-stático*. (White, citado por Francisco Rivera: 56).

Así como en las escenas bucólicas de la literatura pastoril la naturaleza era representada a partir del *locus amoreus*, que significa un bello lugar de reposo, en el ritmo poético de Casasola la función del *locus amoreus* es violenta atracción de la sensualidad salvaje de la naturaleza, en cuyo centro de las manifestaciones está el gnomo como emblema del poeta de la intemperie, más cerca de Ovidio y *La metamorfosis* que de la égloga y Gonzalo de Berceo. El *locus amoreus* como un espacio periférico de reconciliación del cuerpo y lugar de los encuentros y las apariciones, lejos de los límites de la ciudad en donde se podía explorar, en la edad del renacimiento, las pasiones eróticas. En la poesía de Casasola los paisajes de El Valle y los potreros de La Culata en la ciudad de Mérida representan ese lugar, perpetuados para siempre en sus poemas. La ingesta del hongo sagrado, como argumenta Emile Folange en su artículo sobre “Las piedras-hongo” de Méjico, se trata de una ciencia olvidada, en la que los indios mazatecas y zapotecas se reconciliaban con su estado primordial divino, reuniéndose con las divinidades en ese estado puro de suspensión y disolución del alma, un camino para hallar el paraíso perdido, lugar en donde la existencia se desprende, y desciende al fondo de uno mismo. Se trata de un proceso alquímico de “Elevación” o “Sublimación” de la materia. Folange cita una poderosa frase de Artephtius, donde parece estar resumida la poética vital y estética de Casasola y sus argonautas: “Todo cuanto es claro, puro y espiritual se eleva a gran altura en el aire”. Esta ciencia fue recuperada, de manera marginal, por los poetas de la intemperie merideños de finales de los 70, experiencia signada de forma original en sus poemas, cuyo signo distintivo era el sentido musical del verso, el ritmo poético. Casasola es un Leopardi corroído por la psilocibina, “ese movimiento de la gracia y el tiempo” un leopardo purpúreo crecido

cerca de nosotros, tan cerca, que en sus danzantes manchas leemos, con “luminosa precisión”, nosotros, los jóvenes poetas merideños actuales, como en aquel gran cuento de Borges, la escritura de un *dios de la intemperie*, título del libro de ensayos de Armando Rojas Guardia, ese Cristo desnudo del poema.

## V- El paisaje literal en Pasturas

Alejandro Varderi comienza su artículo “A propósito de un intento de libro”, citando los haikús que culminan *Pasturas* – en vez de empezar por la lectura del poema “La vigilia”– para luego ejercer una valoración estadística: “Muestras éstas que se mantienen muy por debajo del nivel de mediocridad”:

Altas montañas

Montes

Montañas

Montes

Montes

Montes

Montañas

Stephen Marsh Planchart, mientras conversábamos sobre la presente edición revisada de Casasola, me comentó por primera vez sobre la existencia del artículo contra *Pasturas* del “Papel Literario”, y sin resignación, más bien con una compasión paternal por el estolido crítico caraqueño, resumió su pesar: “No entendió el libro”. Desde ese día me comprometí en ahondar *Pasturas*, defender ese libro, que por más, sentía de una rigurosidad aterradora, por la razón que encerraba en sí mismo la verdad de un destino fatal, del cual pocos son los que regresan; certeza trágica contenida en esa máxima de Hölderlin: “Encontrarlo todo es perderlo todo”.

Primero, para comprender con justicia la poética de Casasola es necesario leer con atención y rigor su poema “La vigilia”, su gran poema después de “El tambor”, con la intención de acercarnos a la razón

profunda de esa progresiva mudez que atraviesa el libro *Pasturas*, desde el poema “La vigilia” hasta la última palabra: “piedras”. En una de sus estrofas se manifiesta con propiedad la postura radical del poeta:

Hay poetas de extraña versatilidad  
para la mentira. Yo miento  
la verdad.

En sólo tres versos, Casasola funda un espacio auténtico de vital exigencia para su poesía, apartándose – de forma tajante y atroz– de cierta tradición poética venezolana vigente.

En *El ritmo en la poesía*, fundamento casasoliano innegable de su propia poética, además título del libro de la Dr. Drina Hocevar, se habla del fenómeno de la verdad como problema fundamental del *Da-sein*, que es entendido como el ser existencial del hombre en donde se funda el conocimiento como ser-en-el mundo, previo a cualquier categoría ontológica:

En cuanto “ser-en-el-mundo”, el Da-sein tiene la posibilidad de “ser en lo des-cubierto”, abierto a la verdad. De esta manera, Heidegger sacude los fundamentos de la lógica al mostrar que el origen de la verdad no ha de hallarse en la aserción o enunciado, sino que más bien debe buscarse en las estructuras existenciales, determinadas por las propias acciones del Da-sein (Hocevar, 2007, p. 53).

En el poema de Casasola, *La vigilia*, es medular la siguiente aseveración: “Nada sé ahora, únicamente miro las/ nubes”. (Casasola, 2004, p. 39). En el *Ensayo sobre la experiencia alucinógena*, libro que recoge las investigaciones de los autores más especializados en la etnofarmacognosia en todos sus distintos enfoques, Claude Bailly nos habla de su experiencia refiriéndose a la percepción absoluta de los entes: “Así, todos los objetos están en potencia y parece como si

todo se encontrara apaciblemente en potencia” (Bailly p.126). Las nubes son potencialidad en la manifestación de su ser como logos. Los sentidos son liberados del saber y este no saber – en la cumbre del deseo– es comprensión última de la existencia, abierta al riesgo del encuentro con lo desconocido. En los poemas de Casasola los entes crecen, aumentan su color, se dinamizan y no hay diferencia entre el interior y el exterior, los sentidos se expanden y se amplían, alcanzando el éxtasis de ese “estar fuera de sí” que comprende el silencio absoluto de la existencia última que existe todo lo que vive y muere en su continuo devenir, siendo asaltada por el asombro y la sorpresa, el espanto y el desvanecimiento: “Pobre de mí. No conocía estos saltos de/ mis ojos hacia el precipicio de la música” “El asno flautista”. La sinestesia habita el candor de una verdad inmarcesible que desnuda el paisaje con la violencia de una inocencia intacta. Por ejemplo, sus poemas “Elizabeth Barrett canta en el cielo” y “Ruisenor huido”, tienen que ver con el peso insospechado de lo que asciende y descende, peso que es exacto a su ánima, un ánima que viaja hacia el aire y se desmaterializa. El poema en Casasola se narra como recuerdo lacerante de plenitud, la voz se enuncia desde la memoria con el tono lacónico del retorno, ya que en el presente incesante del éxtasis el lenguaje no existe, las “palabras se dirigen al rojo vivo, a las aguas”; durante el viaje de la psilocibina, es preciso aclarar, las necesidades desaparecen, todo es asentimiento e inmovilidad, silencio significante del espíritu que interioriza el paisaje. Y ésta es una de los elementos que Ennio Jiménez Emán destaca de la poesía de Casasola: la “fijeza”, definida de esta forma:

Esta noción de fijeza, es una de las constantes primordiales que recorren su poemario Pasturas. La fijeza implica un diálogo con lo visible y lo invisible. Tratar de capturar en todo su esplendor una realidad evanescente, y hacerla transparente a través de su reconstitución en la imagen, trasuntando, de esta manera, una búsqueda de cierto absoluto poético, o de cierto éxtasis que le

brinda esta insólita visibilidad, esta nueva indagación de la realidad circundante (E. Jiménez Emán, *Pasturas. De los aledaños y Mérida*).

El paisaje es percibido de forma integrada, con un acercamiento a la exactitud presentida: “Hecho de ángeles sube el ruiseñor/semejante a mi medida<sup>5</sup>” (“Ruiseñor huido”), “Los pinares crecen en verdor justo hacia celeste sencillez” (“In memoriam”); “El caballo tiene la estatura de las bestias hermosas. No quisiera decir más.” (“Caballo”). “Leopardo mío, crecido cerca de mí con luminosa precisión”. (“Leopardo”). El paisaje es un estado anímico de liberación y recogimiento labrado en una desolación luminosa que determina el tono del poema en su exactitud sensorial con el lenguaje. A diferencia del paisaje en Vicente Gerbasi, por ejemplo, “espacio poblado de fantasmas, de recuerdos” (Francisco Pérez Perdomo, Prólogo: XXII), el paisaje en Casasola está desnudo de humanidad, porque el honguero o gnomo, sujeto narrador del poema, es un ser anterior a lo humano, bautizado por el paisaje en donde de pronto –con sorpresa encantadora y/o fatal– se reconoce. El comportamiento del Da-sein como apertura y claro en la experiencia límite del honguero alcanza en la corporeidad del paisaje una autonomía intacta transparentada por el ritmo del lenguaje en la desolación del tiempo (las largas orejas aluden al gnomo): “Mis largas orejas/ no conocen sonido/ sino sonido” (“Un mulo”). La identidad del sujeto con los entes de la naturaleza es de una correspondencia transparente, literal; lo literal alude aquí a la comunión de los contrarios entre lenguaje poético y paisaje nombrado: una-misma-cosa. La condición humana se quiebra y su perdida es invadida por la luz. Los ojos “ven” anteriores al saber: el lenguaje es un “mirar rítmico”.

Existe una intención áurica en la sintaxis de sus poemas de dejar reposar el peso real de las cosas y la manifestación acabada y definitiva de los fenómenos. Es por ello que en su libro *Arte y ciencia el*

---

5 Las cursivas son nuestras. D.A.

profesor José Iraides Belandria, hermano del poeta Aladym, destaca este aspecto en la poesía de Casasola:

Simplemente, la regla áurea o la proporción divina, atribuida a los griegos, ha sido empleada en la arquitectura, escultura, poesía y música, como una medida de belleza matemática: “Para que un todo, dividido en dos partes desiguales parezca hermoso desde el punto de vista de la forma, debe presentar entre la parte menor y la parte mayor la misma relación que entre ésta y el todo...” Al respecto, en una conversación con Luis Alberto Angulo, comentó que algunos poemas de Gelindo Casasola están estructurados según la concepción áurea. Efectivamente los poemas “Bebedores de agua”, “Escaladores” y “Bajas montañas” de *Argonáutica* (Belandria, 2007: 107).

En el poema “Bebedores de agua” está presente una exclamación que resume con dolor de abandono lo que significa padecer el silencio de la vigilia del hongo en su retorno: “¡Oh, tan riguroso! / Me voy quedando/ quebrando./ Ha sido un día./ Un día” (Casasola, “Bebedores de agua”, p. 52). Lo justo, lo bueno y lo bello, como diría Heráclito, es manifestación exacta de la *fisis*, la tensión de la existencia en su continuo fluir, en su devenir puro del silencio del espíritu hacia la presencia esclarecedora del paisaje. Los entes del paisaje en *Pasturas* –viaje sensorial del juego ensoñado del viaje hacia el desencantamiento de la vigilia, ese no-retorno del hongo–, van siendo lavados por el silencio de una contemplación descarnada, dejando cada vez menos palabras sobre la página. El sujeto poético se va oscureciendo de tanto retorno, de tanto descenso inmóvil frente a las cosas; el desencantamiento de la vigilia la va haciendo cada vez más taciturna, casi podemos intuir la luz del paisaje que mengua, su desolación se perfila como una premonición, la duda asalta y hace vibrar el ánimo en frecuencias menores; como si la fuerza o el peso del paisaje –en su precisa sensación sombría– exigiera la medida

exacta del poema, aún sacrificando la invención, consecuencia fatal de su promesa inicial en el poema “La vigilia”: “Yo miento la verdad”.

En “Pastor de cabras” se inicia el desencanto progresivo de nombrar; mentir la verdad se va convirtiendo en una condena. La blasfemia no puede esperar demasiado:

Quisiera otro paisaje  
tan perfecto.  
Lo quisiera tranquilo.  
Pero bajo el cielo  
nada crece.

Ya en los haikús finales de *Pasturas*, condenas aisladas redondeadas por la agonía, las palabras se van volviendo definitivas, tajantes, literales; el nombrar es la contemplación y la contemplación es el nombrar, no hay separación entre paisaje y lenguaje, son uno solo en la fisicidad literaria; el ser del silencio petrifica los sustantivos convirtiéndolos en entes, el viaje de la vigilia termina habitando la obviedad titánica de los elementos, como si el poema emigrara a la poesía, o lo absoluto de la naturaleza moldeara con su silencio el poema como una escultura, y así, la imposibilidad de inventar o improvisar dentro de ese silencio terrible del retorno del viaje del hongo, convirtiera al poeta, en su justicia pitagórica del paisaje literal, en la identificación última con la muerte. El sentimiento de lo luctuoso es la manifestación anímica del retorno del viaje; las cosas pierden su ardiente luz interior, el impulso vigoroso del ritmo vibrátil del espacio decae, la presencia de la realidad se asume de nuevo sin encantamiento, sin la dicha del juego, como bien lo expresa Ramos Sucre en su poema *El retorno*: “El espectáculo igual de la sombra invariable perpetuaba en mí el estupor del sueño de la muerte” (Ramos Sucre: 46). La inocencia es desgastada por las dudas. Es una desesperación aparentemente sosegada, una contención amarga de no poder decir nada más, de no poder decir más allá de lo que es, una entrega condenada a la

imposibilidad de mentir. En Casasola, la proclama de Heidegger: “la palabra es la casa del ser”, es asumida como entrega y terrible destino.

Casasola llevó hasta las últimas consecuencias la contención del decir poético en la musicalidad del verso y en la vida. El ritmo como “experiencia del tiempo” absoluto en la desnudez desolada del paisaje y la austereidad de la existencia abierta, constituyó una actitud neo-modernista rubendariana llevada al extremo; de depuración y radical embeleso del lirismo, recuperando a un Orfeo masacrado por la poesía contemporánea venezolana de los 70, más cercana al cine que a la música, más cercana al fragmento y la innovación estéril del lenguaje heredero de una vanguardia bastarda, que de una búsqueda auténtica por nuevos espacios de libertad en la errancia o en la desaparición o en la videncia. Casasola eligió las tres para encarnar la Poesía; así se retiró de la comedia, es decir, de la literatura, para devolvernos los paisajes más hermosos, la imagen de nuestra naturaleza reconciliada.

DANIEL ARELLA  
EJIDO, 11 DE NOVIEMBRE DEL 2013.



ESPACIOS



*Venus caeli*



FUERA DE PASTURAS



## Canto al día del equinoccio

Hoy

la linfa cansada de los siglos la savia de los giróscopos  
que viene desolada de los prados amarillos

Ha enfrutecido

ha fructificado en líquenes de formas siderales  
en colores multicolores que el arcoíris  
ha desbocado tenue en la nieve diamantal de las cumbres de  
los Andes.

Aquario derrama su luz en las colinas

Yo miro las golondrinas cruzándose azules en el aire

Bajan las cascadas blancas de sonar en las aguas  
y los cielos no tienen nubes

las rosas las rosas celestes las celestiales leyes de la  
savia en las hojas nerviosas de los mangos  
en los bucares  
en las palmas

El Sol equinocial baña los campos  
baña los grillos azules de estrellas  
mueve los ríos hasta la cristalina fuente el cristal  
de las cúpulas de los montes

y la selvosa noche de la sombra de los árboles bajo las  
montañas

los Cantos de los pájaros  
los Cantos de los pájaros  
los Cantos de los pájaros.

Yo miraba desde la colina el río el musgo tierno  
el musgo blanco

y la nectárea sensación de los granados  
recién azules  
recién como las pieles de los toros a la luz dorándose.

Reverdece la amapola el blanco lirio  
el azul anaranjado de los apamates  
y la rosa  
la rosa rosagante purpúreamente  
se abre.

Todos los colores de nuevo han cobrado sonido y claramente  
brillaron  
Resplandecieron al día como la luz sin nubes  
como el cielo sin agua  
como el aire rotativo de las flores  
recién blancas.

Inicióse el equinoccio de los tiempos en las frutas más  
pequeñas de las moras  
en las amapolas  
en las amapolas y en los cabellos de los niños  
jugando al Sol.

Bajó pan de los rayos celestes, de los ríos  
de las nubes doceales y ámbares y po-  
só su frente y regaló su caramillo  
a un niño Pastor moreno, ¡Ah! Y  
desde entonces la música el ai-  
re de las aguas de las casca-  
das andinas fulgió por  
vez maravillosa en  
un Inca, la llu-  
via de cris-  
tales  
claros  
cándidos  
bellísimos  
al sueño marino  
de las corrientes ron-  
cas de nieve en las selvas  
curvilíneas de las rocas que  
suben entre los farallones y el  
viento en los pastos celestes  
los celestes prados  
¡Ja Ja Ja!  
Dirán los mirlos  
los gavilanes  
los águilas  
los cóndores  
La belleza inmaculada de las nubes plateadas  
de los cerros  
y Alcides fue el primer lirista  
un poeta fosforescente como el mármol

## Niña que vuela una cometa

Has subido tanto muy cerca de los órdenes  
angélicos, que quizá hay en ti  
un hastío por las cosas elevadas.

Hablo del cometa.

Pero las trenzas flotan  
con un encanto tal vez humano y  
– me pregunto – ¿no ascendiste  
también tú con ese pájaro en alguna ocasión  
equivocadamente?

## Cunaguaró soltado

Cuando tocan los timbales propicios al solar de la aurora  
Venid a la esmeldorfosa hierba  
a los manantiales de hiel bajando en clamores  
entre las naranjas mariposas de tus manchas  
oscuras-claras  
y tu rugido que del mar argentino ha hecho sonores  
sonad  
y llama de tus ojos la rosácea aurora la rosada  
el rubí de tu lengua esparciéndose suave  
en los sexos de las hembras  
salivosamente  
y el ruido de las mañanas cristalinas y verdes  
en las colinas enamoradas las pájaras  
picoteando el azul  
tú entre los insectos las campanitas sonándose  
y hundosamente tú bajas a las vegas dulces  
a saciar la sed de amor.

## Apocalipsis

La cabalgata más extraña  
de jinetes salpicados de mar  
y de agosto,  
sobre la tierra asolada,  
profundiza su muerte.

1975

## Conocido por el descolor

Lluevo en llovizna,  
conocido por todos,  
no amado  
y tenebroso.

1975

El agua corre blanca  
bajo las verdes palmas.  
La luz del mediodía  
contiene las ánforas.

1975

Las espigas crecen  
hacia el cielo sin  
nubes,  
como crece el crepúsculo  
al borde de la noche.

1976

Amo tu amor  
por esfuerzo  
y no por deseo.  
Comencé con el  
eco  
y tú y yo nos hicimos  
verdaderos  
y falsos.

1977

## In memoriam

¿Acaso has muerto en verdad, Leopardi,  
que el aire no sostiene pensamiento tuyo  
ni su deseo?

Los pinares crecen en verdor justo  
hacia celeste sencillez,  
tú no puedes ser menos.

Recuerdan tu gloria en el pueblo  
y hablan de ti conocido.

Ignoras creerlo, ¿no es cierto?,  
pero un libro tuyo abandonado en el parque  
es más que un libro.

## Luego del verano

Luego del verano nos abatimos sobre la vida  
sin deseo.

Pasa la lluvia oscura y la entrega  
no es otra cosa que una resistencia  
perfecta de los días.

¿Qué del verano nos recuerda la muerte  
y su gravedad?

Comenzaremos entonces la migración  
que termina lejos en el aire.

## Odessa

Aunque nunca estuve en Odessa  
Recuerdo la ciudad y su vida.  
Esperar llegar a ella es inútil  
porque nunca ha existido  
y tan sólo sombras son sus muros  
proyectados al mediodía.  
Vacía es ella.

Nosotros la recordamos.

1977

## Poema fantástico a una ilusoria caminata

Porque hoy no ha llovido como otros días  
podemos bajar por estas calles claras  
donde ni el rumor de los tranvías  
ensordece. Ha anochecido.

Esperábamos quizá algo antes de la quietud,  
pero las avenidas son rectas y vacías  
siempre hacia el mar.

La noche huele a melocotoneros.

1977

PASTURAS



AIRE

## Elizabeth Barrett canta en el cielo

¿Cuántas veces no nos hemos desconocido  
Elizabeth Barrett?

mientras que ahora tu voz baja sola y leve  
con la forma extraña de un lirio  
que arrebataran.

Tienes cuerpo de amable delicadeza  
a pesar que ha tiempo incorpórea carne  
lleva, y tan deseable.  
Deseable eres tú que desciendes  
en chillido, y ciegas.

1978

## A una bailarina

Tu forma suave en el aire  
y la inútil soledad que muestras  
te hacen tierna y sensitiva,  
pequeña bailarina que no descansas.  
¿Qué cielo conoces mientras vuelas?  
porque nada de nosotros seguramente ves  
allá en tu alta magia,  
cayendo siempre sin caer.  
¿Ves? Eres leve  
para estos ojos que te miran celestes.

1978

## Ruiseñor huido

Hecho de ángeles sube el ruiseñor  
semejante a mi medida.  
Ha escapado de una jaula vacía  
hacia algo que ni él mismo conoce,  
convertido ya solamente en canto y aire.  
Pequeño ruiseñor,  
¿por qué vuelas en alas deshechas  
y nos miras con frágiles ojos?;  
somos tu paisaje, ¿acaso?  
¿Lo somos?

1978

## El trapecista

*Para Rafael Garrido*

El aire que respiras, allá arriba, mientras  
danzas en el trapecio –quizá junto a los ángeles–  
es tan brillante  
pero, ¿es el mismo que nosotros  
conocemos aquí duramente?  
Has sido premiado con el vuelo  
en maravillosas cuerdas, y eres feliz,  
lo sé, hasta que caes  
sobre una imposible red que no te detiene.

1978

## Ángeles

De las alas malva que ustedes tienen  
y que los semejan a los pájaros  
cuando ascienden,  
me gusta esa vibración  
parecida al aplauso.  
Pero seres así, tan elásticos,  
no existen  
no suben a ningún lugar,  
Sin embargo, ¿quién puede negarlo?

1978

## Acróbata sull' acqua

He visto un acróbata sobre las aguas,  
pisándolas,  
y he admirado la sutileza.  
Claro que para hacer algo así  
es necesario ser nadador  
y conocer los sueños tan de cerca  
que poco son los acróbatas.  
Y es vacilante el despertar,  
la ida de la escena.

1978

## Bailarina sentada

Conociendo tanto de la danza  
permanece alejada.  
¿No mereciera el espacio que tú  
también elevaras el gesto  
en un inquieto torbellino?  
Tus pensamientos son tan confusos.  
Pero en tus pies hay un temblor  
que hace presentir  
las divagaciones maravillosas  
sobre las tablas.

1978

## Muchacha

Inclinada así resurge la idea  
que no seas sino un movimiento  
del tiempo y la gracia  
un desvanecerse continuo.

Plegada buscando tu forma más pura  
junto a una alegría que viene  
del espíritu más que de los ojos  
He visto cuántas muchachas así  
en una posición tan desairada  
y tan preciosa.

1978

## Leopardo

Leopardo mío, crecido cerca de mí  
con luminosa precisión:  
ha visto cómo tus músculos  
parecían arqueadas danzas.  
Si tu piel fuera aún más  
brillante cegaría  
toda la timidez de las otras  
bestias,  
que no te aman.

1979

## Caballo

El caballo tiene la estatura  
de las bestias hermosas.  
No quisiera decir más. Pero el que  
ayer vi cabalgando  
oscurécía con sus crines  
cercanas al dorado y la forma  
rosada de los belfos.  
¿Cuántos animales –me dije– son  
tan ligeros siquiera por un instante?

1978



PASTURAS



## La vigilia

He soñado con prados amplísimos  
donde el deseo ya no esté.

¿Soy yo acaso esa ilusión  
que pienso? Enrarecido entre las  
amapolas y entregado a la belleza  
de las imágenes que estallan  
bajo un cielo tranquilo.

Los deseos antes eran sencillos.  
O tal vez más complicados  
pero es difícil saberlo.  
Nada sé ahora, únicamente miro  
las nubes.

Hay poetas de extraña versatilidad  
para la mentira. Yo miento  
la verdad. Ella se presta a los juegos  
de las formas y a la desolación  
de la vida en un día tranquilo.  
En realidad todos los días son  
tranquilos. Me admiro de mi indiferencia  
ante la dificultad de las cosas  
pero las cosas son difíciles  
sólo en apariencia. No deseo  
ya.

Los deseos son más preciosos cuando  
no pueden cumplirse. Son  
como el agua fría. Como

el hielo el deseo se disuelve  
a medida lo conocemos, si es que  
alguna vez llegamos a conocerlo  
tal un paisaje vespertino.  
Son los paisajes más hermosos.  
Así me retiro de la comedia.

He soñado dije, ardientes soledades.  
Pero mi vocación de solitario  
desaparece al alba cuando los marineros  
salen a la mar enfurecida y yo  
duermo. Y la alabanza por todo  
lo que malgasto en vigilia  
se hace entonces monótona:  
como monótono es vagar en los  
jardines y perder los días  
como los años. Mucho he perdido  
jugando así pero sigo siendo  
esperanzado.  
Ello es bueno.

Estar despierto en las noches sin  
nubes y preguntarse por qué ellas  
en este momento no existen  
ha sido mi oficio durante años.  
Ha sido mi oficio verdadero.  
Y las amapolas siguen estallando  
en los campos y no son magnolias  
como creía el pastor nocturno.  
Son amapolas.

Mi vigilia es siempre taciturna.  
Me pregunto qué la habrá hecho así

porque podría hablar con  
las piedras: o con los gnomos  
que aparecen siempre.  
Pero soy un gnomo, me olvidaba;  
por ello no duermo.

Hay una hora tan oscura antes de  
la luz. Me recuesto a los árboles  
y sueño otra vez, ahora verdaderamente.  
Sueño.

1978

## El asno flautista

Perdido en medio de este bosque  
de verdura como un gnomo  
hablo un idioma celeste.

Un idioma del paraíso.

Con voces de flauta y loco  
me persigo sin sentido  
entre la vegetación y las  
ruinas. Comido por insectos  
adueñándose de mí, y solo  
como pez dorado en pecera  
de peces.

Soy un asno.

Sabía que las frutas maduraban  
por su rojo color, pero no  
pensaba ser manzana. Oboe  
desafinado. Y como cantaba  
antes en las auroras  
plácidas me tendía en malezas,  
espinas y ortigas,  
acariciado. Pobre de mí.

No conocía estos saltos de  
mis ojos hacia el precipicio  
de la música. Yo tan polimor-  
fo. Polimorfeo.

Aquí crece la hiedra en las  
gargantas aéreas de los árboles y  
sus flores son amarillas.

Rojas como candiles. A cierta hora nada aparece salvo mi voz malabarina. Flautista de burro.

¿Cómo me conocía yo aquí entre el verde? Como me hallaba enamorado me desconocía. Y entre el cristal de los velámenes ondeaba, sobresalían los cuernos míos de madre perla. Punteados. ¡Ah, si supiera este idioma colorado en que me hablo, me diría soledades! Fragante día de sol entre el pasto.

Pastaba hongos. Los comía en su sabor salvaje y refinaba la lengua rosada de delicia en el paisaje. Nubes. Como si mi flauta fuera madera y no flauta.

Pero sin ser sincero no miento cuando canto eunuco.

Colores nacidos de las rosas azules y el sonido cae sensitivo sobre mí.

## Pastor de cabras

Me puse junto al agua.

Estaba helada y me fui  
a este lugar.

Vine aquí a tenderme.  
Es un sitio tranquilo.

Parecerá inusual al hombre  
de la ciudad.

Estos árboles sorprendentes  
lo perturbarán.

Pero si es así no importa:  
me siento feliz.

Saltando como una cabra  
colina arriba.

Ellas son redondas.

El mundo se les parece.

El mundo es tan grande  
como una cabra  
pastando.

Más debajo de ellas el agua  
parece hierba.

Tendida corre.

Más abajo fluye.

Perdí un día contemplando.

Perdí dos días.

Mañana hará viento  
y no vendré.

Recojo las cosas.  
No me marcho a ninguna  
parte.  
Sino que como cabra  
me estremezco.

Quisiera otro paisaje  
tan perfecto.  
Lo quisiera tranquilo.  
Pero bajo el cielo  
nada crece.

El mundo lo comprendo.  
¿El mundo lo comprendo?  
No me importa.  
Sí me importa.

Pero ellas también  
son animales.  
Son sobre todo  
animales.

Mis ideas sobre el mundo  
redondeadas  
por el viento.  
Mis pensamientos.

Quiero ahora no tener.

Llueve sobre el mar.

Violentamente.

Tranquilamente.

Respiro.

No respiro.

1979

## Un mulo

Soy indiferente.  
Miro el mundo azul  
como una perla.

Redondo como un colibrí  
recién nacido.

Miro el mundo  
como si fuera una perla,  
Como agua helada.

El agua gélida baja  
del monte hacia dios.  
Sube inusual  
de pronto.

Me entumece.  
Mis largas orejas  
no conocen sonido  
sino sonido.

Bajo al río.  
Inmóvil bebo.  
La flor  
a mi lado.

Hay toros y vacas  
esparcidos como formas.  
Comen.

Yo bebo.

Sibilino el cielo.  
Nada mira hacia  
arriba,  
salvo dios.

Aquí todo comienza  
a entristecerme.  
No lo dejo.

Viven las flores  
entre las bestias.

Me tiendo en  
el prado.

Sube el cielo.

Como una flor  
me distiendo.

1979

## Bebedores de agua

El agua baja  
pura y simple.

El agua baja.

Sueño.  
Las ovejas  
pastan.

Este es el mundo.  
Un aire  
limpio.

Luego todo ha  
terminado.  
Llueve.

Árboles mecidos  
por el viento.  
Colinas.

Colinas verdes.  
Es sencillo.

Sencillo como  
caminar  
y no caerse.

Así pastan los  
animales.

Así.

Me miro y deseo  
no mirarme.

Vacío. Vacío.

Tendidos en la  
loma.  
No tendidos.

¡Oh tan riguroso!

Me voy quedando,  
quebrando.

Ha sido un día.

Un día.

Mirando el cielo

Como el mar  
cubierto

por el viento.

Suave mecer.

Como el mar,  
el viento.

Duro el oleaje.  
El oleaje blando.

Y gris.  
O gris.

Por fin te siento.  
Me siento  
en una piedra.

Mirando el cielo  
verde de pasto.

¡Oh, mi vida!

¡Ah!, la flor

más blanca,  
el día más blanco.

Miro el río.  
Oigo el río.

Lejano.

Lejano  
como un río.

chicuelo.

La mar.  
El mar.

El viento.

## Escaladores

Valles.  
Verdes valles.

Y el hielo  
al que

se sube.

El blancor.  
La blancura.

De una mariposa  
blanca

blanca.

Llueve.

Y el hielo  
blando.

¡Oh escaladores!

Las bajas  
montañas

a que  
se sube.

Y el hielo.

Valles.

Valles verdes.

Bajas montañas

Hielo

Hielóm

Hielóm

Hielo

Hiele

Hiele

Hiei

Hiele

Hielo

Hielo

Yelo

Altas montañas

Montes

Montañas

Montes

Montes

Montes

Montañas

Montes

La subida

La subida



HAIKÚS



El agua  
que baja

La baja agua

La baja agua

yerba  
verde.

cálmate  
cállate

El agua

La hierba

piedras



EL HONGUERO APASIONADO

(1979)



*Los hombres deben ser enterados de  
muchas cosas.*

HERÁCLITO



Como un honguero entusiasmado  
al sol náyade que relucía hoy en  
Venus comí las granadas,  
y esmeraldas entumecidas desperta

ron a la luz de ese mediodía.  
Era mi país ¡Oh príncipe de los  
perfumes! tan cristalino como  
el tuyo que es una perla.

Una perla yo era volando  
en tibias alas que la brisa  
me había ceñido, con púrpura

en lo ojos iluminándose  
y mariposas, mariposas  
cubriendo todo el campo.

Comí los parasoles dorados.  
Y hasta los hondísimos valles  
subió mi lengua  
emancipada.

Y he mirado hacia atrás violentamente entusiasmado,  
rabioso por el color que  
iba adquiriendo, púrpura todo,  
y he pasado el rosé de  
ciertas antenas, transmiten  
flores.

Recuperaba así mi sentido  
profético.  
Y silenciosamente entonces  
vinieron a recibirme los albos rebaños, transparentes en  
manadas grandes.

Espanté los rayos de la luna.  
Jugué a ser argonauta.  
Y las risas, la risa increíblemente albarina a la  
mañana.

Y las magas furiosas dorándose  
se irisan  
sus lenguas sonrosadas.

¡Ah cómo de armoniosas las colinas  
estallan y se llenan,  
hongueras!  
Amarillos los soles.  
Y tras las alcándaras fluyentes  
rabiosas las trompetas  
exhalando  
la plata, tras las alcándaras.  
Caballerías de grillos intensamente  
tlín tlán se posan  
en mi país.

Y los lirios que atravesábanme la  
lengua,  
como libélulas  
como libélulas.

Bajaba iluminado por los techos  
de naranjas

como un apasionado guerrero.  
Y las mariposas tan púrpuras  
tan púrpuras volándose  
suaves;  
era amarguísimo  
y el prado de los rayos del  
cielo era dorado dorado  
como una campánula

y dormía con los sones de tales  
campanas tañendo intensamente  
al alba.

Al sol de las crisálidas tan doradas  
vuelo

y el cielo son alas transparentes  
y el hielo son frías aguas  
cantarinas

¡Ah!  
tal las cascadas de plata cayendo  
en las piedras.

Silenciosamente desciendo por los  
rombos de tantos tambores  
a los campos del  
viento.

Al mediodía entré suavemente al país  
de los Reyes

como un Mago  
y las ambarinas libélulas doradas  
como miel miel miel  
fluyendo fluyendo.  
Me hice son del viento  
Me hice trompeta ¡Ah! de oro  
y sonaba entre los lirios  
blancamente  
blancamente.

Y todo esto se ha vuelto perla perla  
brillantísima como el día  
a la mañana.

Los sones de los pájaros tan dorados  
resplandecientes cual leopardos, ¡Ah!  
y la púrpura rosa,  
la purpúrea rosa de los leopardos,  
¡tal los cielos!  
y los témpanos de hielo se han hecho  
sonoros  
tal el vuelo de las aves.

Y he soñado con unicornios inmensos  
galopando plateados como  
caballos.

## El arquero místico

Como si un Halcón de Oro serenamente  
se hubiera parado en mi lengua  
yo vuelo con alas de Sol al Alba.

El mundo está hecho de colinas.  
Lo miro incandescente y me sumerjo  
en la quietud de las sílabas de plata.  
Los sobrepaso como un arcoíris  
y en el amor de las cascadas silenciosas  
deshago mi carne para que el viento  
la lleve.  
Hablabía con las piedras y con las flores  
que vuelan venían incendiarias  
a ponerse carmesíes los cabellos.  
Yo bajaba de las colinas.

Como el oro yo bajaba.  
Las ruidosas corrientes de los vientos  
subían inmaculando  
Y las palabras corrían más allá de mí  
al color de las cosas, al rojo vivo,  
a las aguas.

Las nubes apasionadas que vuelan.  
Y todo todo. El oro. Vientos  
batiendo. Yo subía.  
Mis pies maravillosos eran flores.  
Ya no era humano, sino tal las cosas,  
tal el río, tal el alba.

Iniciéme entonces como mago.  
Las aguas parecen pastores bellísimos.  
Las cascadas lejanas nupciales caen en las  
piedras albas.  
¡Ah! Qué risa Qué risa,  
tal una corneta de oro es saliendo  
de los lirios,  
y pastor de aguas acaricié las uñas en el ónix  
y volviéronse laurel. Volviéronse  
sin color, volaron libremente.

Allí la altitud hace el hielo blanco  
y los berros iluminados de plata  
y la plata de las palabras  
silábicas:  
todo es alto halcón de viento.  
Y hasta los pájaros relumbran chillando  
cuando caen.  
Hasta las aves.  
Y todo es perla altísima. Todo es  
perla.

Los caballos de belfos claros alados  
subían a las cimas transparentes.  
Aireábanse las crines sucias de luz  
Añorábase el cielo entre tanto platores.  
¡Ah!  
Y yo tenía el más vertiginoso azul ante  
mí  
abierto como un sexo profundo.  
Yo un arquero tendía los brazos para irme  
en la flecha.

Puramente.

Pero pasado el can con canto y las frutas,  
pasadas las cimas  
dejé la puerta atrás y entré a las simas.  
Bajé a las simas.

Bosques undosos ardientes selvas volviéronse  
chillaron augurios los pájaros y  
luctuosas me acompañaban las mariposas  
ya sin color de sol en las venas.  
Yo descendía.

Y el agua era pervertiente.  
La niebla minusvalía mis ojos.  
Había errado el Sendero equivocadamente.  
Sólo sonaban ramas quebradas.

No esperaba Nada.  
Tan sólo el Poder me sacaría de nuevo a los Soles.

Sonó el viento en las flores.

Y el azul más absoluto se apersonificó de mí  
me hizo aire  
oxígeno puro estremecido en el cielo.  
Yo andaba infinitamente en prados celestes  
donde ya nada había.  
Yo sólo andaba. Puro.  
Arquero dormido.  
Sin pensar.

Era inacabable.

Inacabable.

Oxígeno  
Pálido oxígeno.

Nada respiraba.

¡AH!

Y los signos. Los signos del cielo cantaban:  
medialuna sobre Venus ardiente  
al ocaso

al Oriente

al Alba

Y las nubes esfumáronse, serenáronse.  
Yo flotaba.

Me fui caiendo caiendo

Venus floreciendo entre las orquídeas.

## Ruiseñor

En un territorio cruzado de las palomas  
rojas intensas  
ardientemente invoco los leopardos tiznados  
de mi voz y las profecías que digo son  
sensibles a la esfericidad de la Tierra.  
A la esfericidad del Mundo Inmenso Inmenso  
y violento  
como el alba de las flores.

Lirios del cielo se volaron.  
Azogado me despeñaba en los aserraderos  
del color  
bravío como un bergatín  
bravío como un bergatín de viento  
como un barco iré apasionadamente solo  
en el lecho del ciclón  
rumiando un amor creciente multiplicante  
hacia los árboles los truenos infinitos despeñados.  
Y todo es un sueño  
Y todo NO es un sueño

Yo soy un Rojo profeta

¡Ah las voces que invoco!  
que me invocan me seducen me despiertan  
los sentidos como rosas de la noche  
y entregan mi pobrecito cuerpo a una llama  
sin color  
de Fénix que al Sol se inspire, se ilumina

se ilumina se ilumina

SE ILUMINA

bellamente.

Cóndores del cielo tan oscuro.

Cielos de América crecientes crecientes  
la luna sube al esplendor de las indias vírgenes  
y se prende de fuego

Yo conduzco los Coros sacros,  
el viento del tiempo me acompaña.

Comencé siendo honguero,  
Comencé siendo ruiseñor fugitivo.  
Y ahora dentro de mí estallan los dorados  
mundos  
los caballos azules del espanto me recorren  
miro la LUZ  
miro la luz y me siento desvanecido ante  
lo que  
veo  
Cíclopes del cielo que me juegan.

Pero es tal la prepotencia de lo que se avecina.  
Ruge como una catarata de aire immaculada.  
La siento. La siento inmarcesible.  
Y cabalgo ebrio, ebrio subiendo  
subiendo.  
Sobre las fauces de todos los fuegos.

América caminaba como una niña.  
Y las cúpulas del cielo de diamante  
Y las cúpulas del cielo de diamante fusionaban  
su frente de azul

de futuro  
de futuro perfecto  
de lenguas entre flores como insectos  
de saltamontes sobrevivientes tras la tormenta  
tras el agua tras el cielo.

Era violento.

Las voces del aire tan llamadas.

Las voces del huracán parecidas a pájaros  
negros,  
la furia la furia  
de los Caballeros del Rocío  
reducían los ríos a cenizas  
el tiempo a viento.

Como un túnel de sales todo se volvía.

Como un túnel de sales todo se quedaba.

Y cayendo cayendo vendrán las plagas malditas  
magistrados de Egipto  
caerán los techos de Roma  
rodarán las piedras del Mundo  
y los animales comerán gente gente gente  
pudriéndose.  
Defecarán los siglos su iconoclastía.  
Tal los campos arados.

¡Qué alto estarán los que estén!

América caminando con las niñas fúlgida  
cabalgando con los caballos  
entre aguas.

América voladora más pura que nunca  
con tales indiecitos guerreros  
del Alba.

Albamente se crinejan sus cabellos ocultando  
el sol  
desnudando la luna.

Y los leopardos y las leopardas se acarician  
entre helechos  
entre vivas plantas  
al sonido de las cataratas.

La voz sin mordaza.

Suelto a la musa a pastar en los campos.  
hoja de laurel  
hoja de laurel  
hoja de laurel

$$i \times i = i$$

(1980)

## La ciudad de las palomas

Con labios de nieve toco tus rosas y las  
veo volar volando.

Ciudad de las palomas murmurantes  
me arrastro a besos sobre tus senos altos  
de águilas  
arrebatado de amor como un ciervo.

Tan brillante duermes cuando la aurora blanca  
te levanta  
te iza a los cóndores del sol para que te lean  
sus lenguas

y yo recostado a ti apasionado busco tus ojos  
ventanales tu monte de Venus cubierto  
de pinos.

¡Oh, bosques que al crepúsculo llamean!  
y deshecho te entrego las uñas  
en las piedras de los ríos que van hacia ti.

Hierve tu boca rumorosa y las águilas no conocen  
de amor más esférico.

El iris se cubre de montañas  
y sabes a granadas  
ciudad de las naranjas  
ciudad de las naranjas

## Cántico del cémit y el nadir

### ESPOSO

Rey hastiado de astros  
bajé de las estrellas galácticas del perfume  
henchido y sombrío tal un diamante.  
Vine a pacer en tus prados de rocío  
en tus cataratas rojas de amor.  
Esposa

### ESPOSA

Has venido tardío  
lúgubre como el sonido de los tambores  
salvaje de zarzamoras  
hirsuto y hermoso como las piedras  
del río.  
Pero has venido.

### ESPOSO

Esperé largamente en las noches frías mirando  
las constelaciones doradas,  
las máquinas del mundo temblaban  
y en la cerca de las flores tan sólo había  
un mulo.  
Yo era helado como las aguas  
al viento místico mis brazos parecían ramas  
yo era vacío y llenaba mis días  
de soles, de albas ardientes

de mares procurando  
desconocerte  
odiarte  
olvidarte  
como el ruido de las hojas de laurel que caen  
y no suben ya más.  
Y mis ojos no tenían ya color.  
No tenían ya color mis ojos.

#### ESPOSA

Un halcón enamorado de una paloma pareces  
a veces  
otras un león mordido de luces que ahora crecen  
en ti  
y te hacen aún más solitario  
te hacen aún más hermoso.

#### ESPOSO

Vagabundos de estrellas immaculadas me han dicho  
que debo venir a ti  
a descansar al fin  
la terrible tregua del mundo, del aire  
del tiempo.  
Cómo anhelo tocarte los labios para que vuelen  
en mariposas sedosas  
a los míos  
y los fulguren de blanco.  
Cómo en los rayos de tus colores multicolores  
deseo flotar  
y perderme  
para siempre.

Son tales mis deseos.  
Son muy sencillos.

#### ESPOSA

Si llamas a la puerta con cuidado  
se abrirá sin chirriar  
para que veas el cromo de los valles  
la fuente infinita.

#### ESPOSO

Amada, surge tu voz como un eco y yo lo sigo.  
Si tus pies de nenúfares ardientes me llevan  
al cielo blanco  
te abriré con la Llave de Oro suavemente  
y sonarás a ruiseñores sonarás a pájaros  
sonarás a mares  
dulcemente  
mientras caemos como una lluvia en las aguas.

#### ESPOSA

Amado, tus lenguas son el Oro y rompen las murallas  
las blancas torres donde guardaba  
las azucenas.  
Venado, vuela a comerlas.

#### ESPOSO

Racimos de uvas, almenas albas sobre los campos  
de la Luna  
música de cóncavas especies son tus senos

cuando me paseo sobre ellos.  
Palmera: sabes a sombra-sabes a sol hiriente  
a agua fina deshelada  
y la noche es tu morada.  
Son tus tributos como el álgido día  
y los menciono con voz umbrosa.

### ESPOSA

Esposo, búscame el amor.

### ESPOSO

Esposa, las gargantas infinitas de las rocas  
no contienen tantos diamantes  
como tu boca  
dientes albeando que me fulgen.  
Bajo por los torrentes eléctricos que de ti  
van al mar de las estrellas  
y tul es tu piel como una orquídea blanca.  
Y mi boca apasionada descansa  
entre las junturas de las rocas.  
Abre la Llave de Oro.

### ESPOSA

Amado, tu pene floreciendo entre mí  
fructificando en cometas  
como una fuente me lleva al blanco cielo  
y me fulgura.

## ESPOSO

Valles del aire. Valles del aire.  
Ya sólo el respiro abre los caminos  
en la cima del arcoíris  
en la cima de los pájaros del fuego.  
Todo quema.  
Y en la gracia del olvido

En la gracia del olvido todo se va olvidando.

## El tambor

El sendero subía la colina hasta una estrella  
mordida de nebulosas  
y las rosas melancólicamente dejaban caer sus pétalos  
conscientes porque  
TODO EXISTE.

La linfa trémula de los tréboles es PENSANTE  
como las páginas de los poetas  
y su blancura es la misma que la nieve.  
Es el mismo color de los leopardos nocturnos  
que devoran  
y de los días no amenazados por ninguna lluvia.  
Porque TODO EXISTE.

Con la misma inocencia sexual del agua titilan  
las esmeraldas  
o los astros ya que  
es todo UNO más acá o más allá del dos y el tres  
y el cuatro que se reconvierten finalmente  
al UNO  
de donde nunca han salido.

PORQUE TODO VIVE, TODO VIVE, TODO VIVE  
y con un Tambor se repite para que se oiga  
tenso y seco.  
Todo VIVE.

Todo existe en los bosques desordenadamente y en  
realidad ordenadamente

en los perros que fornican un poco libremente  
y en realidad libremente  
o en los gavilanes que lo hacen más sutiles en la cima  
del oxígeno  
o en el amor de los varones cansados del mundo y  
de las hembras metafísicas para que  
en tu útero apasionado nazca una estrella  
o florezcan las amapolas.

TODO VIVE y es UNO  
TODO EXISTE y es UNO tanto en la furia racional y  
parca de las batallas  
donde los héroes mueren para que todo continúe  
como en la putrefacción hermosa de los cadáveres  
que se descomponen y dan origen  
a los geranios  
o a las ampollas en los gusanos de seda.

Más acá o más allá de las sensaciones o los impetuosos  
pensamientos  
o la ilusión que es realidad  
o la realidad que es ilusión  
del sexo que es sólo deseo o la ausencia del deseo  
todo EXISTE  
y se manifiesta amoroso como un cielo de nubes.  
TODO ES.

Y se manifiesta o no se manifiesta, equidistante  
de la pasión intensa o el vacío  
siendo ambas cosas y no siéndolas  
superándolas abiertamente sin alarde  
TODO ES  
UNO

inteligente e indivisible y perfectamente divisible  
para que vuelva a ser UNO.  
Ni masculino ni femenino  
sino UNO  
por encima o por debajo de los lados  
del Ser y el No Ser  
de la Plenitud o la Exigüidad  
del Tiempo o a la ausencia del Tiempo  
fuera del tiempo y sin embargo absolutamente Presente

EXISTE EXISTE EXISTE  
y es UNO  
TODO ES UNO

Más allá del Nirvana, del Tao, del Paraíso, del Logos  
tan sexual como una flor habiendo superado la sensualidad  
y siendo sexual y seco como el fuego  
ardiente y apagado como el fuego  
TODO VIVE  
azaroso tal el curso de una cometa ya prefijado  
en los siglos  
y libre como la voluntad de querer  
consciente e ignorante  
y por sobre ello consciente  
CONSCIENTE  
el LOGOS que es UNO como una mariposa  
EXISTE  
EXISTE

y esto es el máximo conocimiento  
y éste es el máximo conocimiento

PORQUE TODO ES



*Venus caelibus*



# CATÁLOGOS DIARIOS

(1980)



## Catálogo

Mudado de parecer verdearon las colinas  
y el río con sus cabras blancas corriendo  
hacia las sacristías del aire  
mudaron el parecer de las águilas.

Las colinas verdeando  
verdeando  
verdeando verdeando.

Nunca había visto las naranjas y se doblaban  
las ramas.

Rotan las flores en círculos concéntricos  
perfectos  
me despido del arcoíris  
puro el iris  
y la hierba corre larguísimoamente verde, larguísimoamente  
verde  
y el cemento de las aceras.

Nada se mueve.

Estallan espigadísimos los caballos sin jinetes  
corre el viento.

Valía todo.

Las manzanas en constelaciones minúsculas  
las estrellas en constelaciones blancas  
la luz rabiosa de las yeguas  
la luz rabiosa de las yeguas  
y piedras arqueadas como camelias  
como vino  
plácidamente sentado  
caballo de las cosas  
humanamente.

## Luz en las hojas

La sombra de los mangos me hiere los ojos  
Mientras paseo por las blancas alamedas.  
El verde crepuscular de la hierba  
bellísimo  
bajo las verdes palmas.  
La luz en las hojas.  
El prado malgastado sueña.  
Los ladrillos, los ladrillos purpúreamente rojos  
donde no había flores.  
El cielo era un atardecer infinito  
y el viento mecía las cosas.

## A unas flores

Dos gavilanes cruzaban el cielo plateado perfectos  
entre pinos  
y las rojas violetas llenábanse de agua  
albricias del manzano verde  
y el anaranjado techo triangulado cercado  
de copas de árboles  
juntábase con la tapia gris donde arrecostados  
los sexos brillantísimos  
vagaban de lubricia.

## Trinos azules de diamantes

Florecer en la cima de las amapolas, ¡oh amapolas!  
¡oh violetas!  
con rocío humildísimo  
y blancas cárdenas nubes rompiendo el eolo  
como cigüeñas al atardecer van hacia los infinitos mares  
y el dorso de los montes dorado  
no puede ser sino dorado  
cuando mis dientes de rosa perforan mi lengua soltada  
trinos azules de diamantes.

## Jardín

Una mariposa matemática blanca.  
Hierba esmeralda.  
En la verja del jardín las rosas  
floreadas  
plantadas a la sombra de las hojas.  
Fresco.  
El aire azul elevándose.

## Perro y perra

La lengua roja del perro que cruza la calle  
tan fatigado  
y su marrón impudicia balanceándose.  
Azules los ojos mirando a la perra  
que está al otro lado de la calle.

## Campo

El verde prado bajando y la luz quebrada  
en los helechos  
las hebras del cochino blanco  
bajo el cielo azul  
a las luces de los plátanos que mueve el viento.

## Tejas

La rama quebrada sobre el césped de  
cemento sonando  
el ladrillo rojo  
la rosa que del azul enviaba  
las naranjas  
la casita de verdes techos inclinada.

## Un perro perfecto

Un perro perfecto duerme negro bajo las sombras  
de las hojas  
la luz acerísima violenta cruzada  
al mediodía rosa tras las  
baldosas  
entre la cúpula de las montañas  
al mediodía.

## Odae cannabis sonnarum

Como los pájaros dorados al atardecer se curvan buscando  
el mediodía de las colinas  
el sol cayendo  
subes de los aromados valles hacia la Solitud,  
y la vida te debe un descanso infinito.

GRACIAS.

Calmaste el desierto con oasis claros de aguas espléndidas  
donde los caballos cansados beben el viento de los sueños  
y cállanse  
como clámides de flores recién abiertas y blancas.

El cóncavo mar lejos suena  
y las columnatas de humo marmóleo tal argivos viniendo  
de las naves suben  
hacia las rosas esperanzadas de los oídos  
y los ojos azules.

Una paloma durmiente sombreada por las palmas  
el sol herido no la toca, no malgasta el plumaje níveo  
y el rocío de las uñas nacarinas de las aves  
es tan denso como tu sonido  
creído.

Palmeras de flores engastadas en los caminos polvorrientos  
fragantísimamente  
que las cascadas sonando sobre las piedras  
no caen tal musicalmente rectas y frías  
ardiendo.

Ardes al alba sobre las murallas rojas de la ciudad  
una llama  
y fulges al crepúsculo brillando las estrelladas esmeraldas.  
Palmera de agua.

Vencida la soledad busca el río las azules corrientes  
y tú te desvaneces enamorada

como el AIRE.

## Oda a la belleza del mundo

La belleza del mundo crece intensísimamente leve  
en la cima de las amapolas grandiosas.  
El cemento flechado baja al corazón de los ladrillos  
                                        purpúreantes  
y la desolación amarilla de los depósitos  
el azul agradable del aire entre dos pinos  
y las espléndidas semillas de las toronjas rezumando en el  
                                                zumo  
como gladiolas al atardecer.  
En la plaza violenta de gente animada  
bajo la grisada catedral que parece un coro de voces  
                                                sin sonido  
¡ah, es la belleza del mundo!  
ES LA BELLEZA DEL MUNDO.  
Las frutas tropicales que como truchas del agua saltan  
al cielo de la lengua  
y parecen el arcoíris, la boca bañada de amor  
se disuelve,  
se agua el horizonte del cielo porque hay nubes  
y los cafés que buscaba la lluvia son ramas quebrándose  
como una piedra redondeada  
el agua.  
El intensísimo rocío en la calle y los automóviles corrientes  
bajo las fuentes  
las arcadas del tránsito, el motor de Venus de Milo  
que gira blanco dentro del mármol,  
el insecto matutino que se comió un geranio  
con sus colmillos,  
la pajarera lejana donde anoche florecieron azucenas

el amor rosado  
el amor rosado del mundo verde.  
Grillos.  
Grillos de hierba cantan en el cénit de las luciérnagas  
tal escobas de luz  
y duermo.  
Que los sueños como rosas inmaculadas se abran al rocío de la  
mañana  
las águilas azules flotando grises  
las nubes plateadas  
que tormentosas de amor buscan los cielos  
espumas del mar sonando  
las conchillas y los caracoles multicolores en la playa dorada  
la fornicación de los delfines en la mitad del océano  
el aire melancólico de los balnearios  
y estrellas estrellas estrellas blanquísimas  
en la mitad del cielo.  
Todo el mundo florece como una amapola  
sobre el cadáver de un perro descompuesto.  
¡Oh! Todo es tan perfecto como una flor abierta al mediodía  
acerándose a la muerte.  
Alpinistas buscan en las vetas esmeraldas  
eléctricamente los prados verdes por los berros y las aguas  
las ovejas  
los pájaros que vuelan admirabilísimos en la luz y se posan  
en un árbol de rojas hojas  
y los techos anaranjados crecen como triángulos hacia la plata  
bella que hoy cubre todo.  
El mundo sonante cual cabos de aire  
velocípedos  
y cual cebras majestuosas los caballos curvan las llanuras  
curvan los cuellos  
las hembras enamoradas

las vaginas rojas sonoras  
los valles sensuales entre los muslos de los montes  
en los cuales vagan  
los riachuelos cristalinos bajan sonando en las piedras  
dejando atrás las cascadas  
violetas humildes.

El alba que crece junto al crepúsculo.

El alba que crece junto a la tarde manchada de colores  
entre marrones furibundos que avecínanse al sueño  
y los días son la cabalgata  
de las horas.

Los días son las horas.

Y nubes multiplicadas de mariposas amanecen en los arbustos  
recién generadas  
amándose lubriciamente  
con espasmos de alas que parecen el sexo de las mujeres  
entre la furia de los tomates impotentes  
las copas de agua que dan de beber  
a los sedientos.

Ésta es la residencia de la tierra.

Lloved dalias.

El cielo clareado por el sol se abre espléndido.

## EPÍLOGO



CARTAS



Valencia, 18/ 5/ 1979

Amable poeta, ¡buenos días!

Te escribo hoy viernes 18 ya preparándome para irme a Caracas el lunes. Aquí en Valencia –afortunadamente– no conseguí el trabajo que esperaba. Los concursos serán abiertos el año próximo –risas– y por lo tanto nada tengo que hacer aquí. Intentaré conseguir algo en Caracas. Pero todo eso no importa. Y si importa solamente refuerza mis planes. Aquí he recibido la generosidad casi escandalosa de Luis Alberto y Miriam desde cuya casa te escribo. Y aquí he escrito 2 poemas – uno corto y uno largo– y el esbozo de otro largo. Te envío el largo simplemente para que lo leas y como intercambio de lectura en la distancia. Se llama “Pastor de Cabras”. Y tú, ¿cómo sigues? Ciertamente bien, no es necesario que me respondas. Ni necesito decirte que espero que la poesía siga siendo para ti una fe inquebrantable. Yo sé que ello es así. ¿Y la mágica ciudad? ¿Los pastos? No siento sin embargo nostalgia aunque he sentido en los últimos días un curioso deseo del Valle. ¿Y las mujeres: cuánto te huyen todavía? Pórtate bien. Recibí vagas noticias tuyas y del clan a través del poético Rondón, que no vi sin embargo directamente.

¿Cómo sigue el enamorado conejo Sinecio? Hola Sinecio. Falta aquí tu condición de poeta montero. Los poetas aquí son seres aburridos y ni siquiera solemnes que se dedican a un alcoholismo sin elegancia ni desesperación. No hay andinistas tampoco y otra gente con sentimiento. La ciudad es una especie de aldea con casi un millón de habitantes donde la gente se acuesta a las 9 luego de comerse un helado. Pero el lunes me voy a Caracas quizás a morirme de hambre.

No gastes, Mayo, tanto los pasillos de la Facultad. Es mi último consejo poético.

Te envío 3 plaquettes con poemas de Rafael Garrido que él me regaló. Los juicios en voz baja.

Saludos otra vez Sinecio, no aúlles en las noches de luna.

Con los saludos alegres de una  
mañana a las 7:20 am.  
Un abrazo infinito poeta, poetas.

GELINDO

PD: No tengo dirección fija pero en cuanto tenga te la mando.

Caracas, lunes 4 de junio 1979

Poeta Mayo,

Te escribo en esta misma tarde que he compuesto este poema. Te envío el original y una copia mecanografiada donde quizás no haga falta hacer ninguna corrección o una solamente. De todas formas no publique el poema porque apenas lo he hecho.

Al leerlo sabrás por qué te lo envío y mi regalo del manuscrito es un regalo. Últimamente he recomendado a hacer poesía a mano.

En cuanto a ese sábado: creo que aparte de que produje este poema no puedo decir qué cosa hizo. Pero leí algo acerca del Zen: “el camino hacia la liberación no puede ser obligatorio”. Me dijiste que Cerezo se enrollaba. Yo creo que tú confundes muchas cosas aún y debes cuidar tu inspiración. Por supuesto, yo no soy nadie para darte consejos.

Este poema es el 5to en mi poemario *Pasturas*, que comienza con “La vigilia” modificado, sigue con “El asno flautista”, luego “Pastor de Cabras” que te envié y después “Un mulo” que no conoces. Perdona la discursividad.

Saludos genéricos a todos, especialmente a Troyano si lo ves.

Saludándote como sabes que te saludo

GELINDO

Miércoles 17 de Julio, 1979  
Colinas de Bello Monte

Hermano, Mayo

Te preguntarás por qué te escribo a tan poco tiempo de haber-nos visto. Lo hago porque debo comunicarte: estoy a punto de marcharme de esta ciudad. Recordé que te había pedido que me enviaras el poemario tuyo para mostrarlo en Fundarte y, como comprenderás, ello es ahora imposible. Espero que cuando recibas esto no lo hayas aún enviado.

La ciudad me ha derrotado, como comprenderás; como a ti. Pero era quizás una derrota necesaria. El trabajo en la Biblioteca no es mejor: ¿cómo hubiera aguantado una ocupación así como no te imaginas de burocrática? Me han ofrecido – ríete – vender copiado-  
ras Xerox. Con corbata, maletín, paltó. Y, claro, no puedo aceptar frustrarme así. No quiero regresar tampoco a Valencia. Todo lo que he conseguido en esas ciudades es lo que no soy.

Me habían dicho de una columna en Escuque, criando conejos. Ya había comprado el morral cuando parece la posibilidad haberse caído. Pero yo estoy decidido a marcharme y a aprovechar ese morral. Pienso entonces irme a Cumaná. Esa ciudad me llama de una manera extraña. Voy a dejar las maletas donde Luis Alberto – espero – y con mi bolso pienso irme allá. Guayo – recuerdas – está allí y encontraré cómo ponerme en contacto con él.

Mis planes parecerán locos. Los considero vitales. Esta huida mía hacia Oriente seguramente me hará un beneficio extremado en mi poesía, en mi vida.

Perdóname que te atiborre de tantas cosas mías, tú también tienes las tuyas. Pero necesitaba expresarme.

Te envío mi poemario para que lo guardes. Otra copia la tiene Luis Alberto. Faltan los dos poemas que te envié: "Pastor de cabras" que, como verás, llevaría la numeración de páginas 16/17 y "Bebedores

de agua”, último, páginas 20/21. Sé que por tu orden en medio de tu desorden lo guardarás muy bien y me disculpo por tantas exigencias.

Ayer vi al Nica. Atareado con su política. Llevaba varios días en Caracas y no me había saludado. Fue una casualidad en la calle. Es de ver cómo algunas cosas aparentemente positivas alejan a la gente de la amistad. Pero espero equivocarme.

Te he apabullado ya tanto y no te he preguntado aún cómo estás. ¿Cómo estás? Yo sé que bien. Ahora cuando te escribo. Espero que también cuando recibas mi carta. Salúdame a Sinecio, mucho. Espero que haya bajado de esa nube en la cual lo encontré la última vez.

Un abrazo, Mayo, perdóname esta carta harto noticiosa.

Que tu vida sea enormemente feliz, sabes cómo lo deseo.

GELINDO

PD: He decidido enviarte esta carta a San Cristóbal por la fecha. Te enviaré un telegrama mañana para que no envíes el poemario. Ahí notarás que la “La vigilia” tiene leves cambios.



## Introducción inédita a *Pasturas*

Este poemario me parece más que una labor de definición, un aprendizaje de la palabra. Es sucinto y breve porque en ese aprendizaje he querido ser riguroso, lo menos entregado a cierta emotividad. Este libro es una introducción para algo más vasto y, tal vez, más bello. Sin embargo, no puedo negar mi creencia de que en él hay una hermosura perdurable más que el simple ejercicio, que la mera lección. No tal vez en todos los ya pocos poemas, pero sí en una parte muy significativa de ellos y, quizá, en el poemario entero en una forma más general, más conceptual, pero menos pura.

Son poemas de la emoción de la mente que a veces es más desordenada que otra. Y son, sobre todo, poema de la emoción del espíritu. He querido ser humano en ellos y he seleccionado solamente los que consideraba poseedores de un alma, con lo muy dificultoso que es esa palabra. Escogí los poemas más cercanos a mi gusto personal sin olvidar ser ecuánime. En realidad en los momentos de plenitud mi gusto poético y mi razón crítica se encontraban en una única sensación de vuelo. Certo modelo nunca me abandonó: lo consideré durante algún tiempo el ideal del poema. De la comprensión de ese ideal depende en mucho la identificación con esta poesía.

He querido hacer un poemario clásico o neoclásico, pero en un sentido desenfrenadamente moderno, más de lo que a primera vista pueda parecer. He hecho en definitiva lo que he podido y lo he terminado.

GELINDO CASASOLA



## A propósito de un intento de libro.

Ante la aparición de libros como *Pasturas* de Gelindo Casasola, joven escritor merideño (1956), es donde se cuestiona el “ojo clínico”, el grado de rigurosidad del Comité Selectivo de las publicaciones de Fundarte.

Este título con el número 44 en los Cuadernos de Difusión demuestra que el continente supera a veces la calidad del contenido. En este caso los costos de papel, impresión, diagramación, portada (por cierto excelente) requieren más atención, poseyendo un mayor valor tanto material como estético que el conjunto de letras impresas.

Así, en la superficie de una página en blanco, se asientan poemas como el de título “Altas montañas”:

Montes  
Montañas  
Montes  
Montes  
Montañas

O el denominado “Montes”:

La subida  
La subida

Sin pasar por alto el conjunto recogido como Haikús:

- |                        |                                 |                   |
|------------------------|---------------------------------|-------------------|
| 1) El agua<br>que baja | 2) La baja agua<br>La baja agua | 3) yerba<br>verde |
| 4) cálmate<br>cállate  | 5) El agua                      | 6) La hierba      |
|                        | 7) Piedras                      |                   |

Muestras éstas que se mantienen muy por debajo del nivel de mediocridad.

Una gran falta de exigencia del autor a sí mismo (siendo ésta la más importante, ya que la creación literaria debe entenderse como una necesidad vital, como la expresión física del mundo interior que se desgarra en la palabra y en segunda instancia hacia el lector, con el cual el primero adquiere un compromiso desde el momento en que sus escritos dejan de situarse en el plano personal para, acogidos, bajo la forma de publicación, entrar al dominio de la confrontación y evaluación crítica. Es entonces, cuando el texto deja de pertenecerle al escritor y, valiéndose por sí mismo, tiene que defenderse ante la otra mirada.

Se hace necesario entender este libro como un accidente, juego de azar o quizás broma de mal gusto llevada a cabo por el Comité de Lectura de Fundarte.

Siendo este Comité el responsable directo en la selección de títulos, parece que no ha asumido con toda propiedad las consecuencias que de tal cargo pueden derivarse. Ya no solamente se juega el nivel de calidad de la publicaciones de Fundarte, donde aparecen libros de Rafael Cadenas, Juan Calzadilla, Enrique Mujica, Isaac Chocrón, sino que atenta contra la imagen del escritor joven, el cual se da a conocer con un primer libro que, más que abrirle paso en el ámbito literario, actúa en su contra causando una impresión tal vez falsa de alguien con un posible potencial como poeta.

Son estos desniveles los que nos mueven a pensar en la necesidad de ejercitarse con la palabra, posibilidad que brindan los talleres de creación (T.A.L., Mérida; Calicanto, La gaveta ilustrada, Kuaimare, Caracas) donde se pueden confrontar los respectivos textos en conjunto, adquirir soltura en el manejo del lenguaje; así como la disciplina necesaria para ser consecuentes con el trabajo individual desarrollando la capacidad de autocritica que nos lleva a ser exigentes con nuestros propios textos; aunque de hecho ésta es sólo una de las alternativas existentes.

*Pasturas* carece de una forma y un fondo estructurados sobre bases sólidas de lenguaje. No propone ni transmite la vivencia del autor, impidiendo por tanto que el lector se sienta involucrado en la página donde el ojo apunta, quedando el material tan sólo en un intento de libro.

ALEJANDRO VARDERI.  
PAPEL LITERARIO DE *EL NACIONAL*, MARZO, 1980.



## Bibliografía

- Becker De, Raymond. (1996). *Las maquinaciones de la noche. Los sueños en la historia y la historia de los sueños*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Baudelaire, Charles. (1945). *Los paraísos artificiales*. Buenos Aires: Ediciones Renovación.
- Blaga, Lucian. (1985). *Los poemas de la luz*. Caracas: Fundarte.
- Casasola, Gelindo. (1991). *El honguero apasionado*. Ediciones de la Revista Solar. Dirección de Cultura del Estado Mérida.
- Casasola, Gelindo. (1998). *Argonaútica*. “Bitácora”: Luis Alberto Angulo. Valencia, Venezuela: Fondo Editorial Pie de Monte/Fondo Editorial Predos, 1<sup>era</sup> edición.
- Danez, Carlos. (2007, Marzo). [Aladym, el Hombre]. *Solar*. N° 32. Mérida, Venezuela.
- Danez, Carlos. (1995). “Gelindo Casasola”. *Aleph*. N° 6-7. Mérida, Venezuela.
- Folange, Emile. (1975). “Vieron millares de Dioses”, “Las Piedras-Hongos”. En *Ensayo sobre la experiencia alucinógena*, Barcelona: Sagitario Ediciones.
- Hocevar, Drina. (2007). *El ritmo en la poesía*. Mérida: Universidad de Los Andes. Consejo de publicaciones.

Jiménez Emán, Ennio. [Gelindo Casasola: breve semblanza literaria]. *Pasturas*. N° 1-2. Mérida, Venezuela.

Marsh Planchart, Stephen. (2007, Septiembre). [Casasola]. *Solar*. N° 32. Mérida, Venezuela.

Marsh Planchart, Stephen (2008). *Del Gladio Gladiolo*. Mérida: Fundecem, 2008.

Miranda, Julio. (1980, Octubre-Diciembre). [El poema breve como modelo: Gelindo Cassasola]. *Solar*. Año 1. N° 1. Mérida, Venezuela, pp. 29-32.

Rivera, Francisco. (1982). "Kenneth White y la postvanguardia" En: *La tierra del diamante*. Caracas: Fundarte.

# Índice

BITÁCORA	7
ESPACIOS DE CASASOLA	11
GELINDO CASASOLA: EL PAISAJE LITERAL Y EL MISTICISMO FÚNGICO MERIDEÑO DE LOS 70	21
ESPACIOS	47
FUERA DE PASTURAS	51
PASTURAS	67
PASTURAS	81
HAIKÚS	103
EL HONGUERO APASIONADO	113
CATÁLOGOS DIARIOS	145
EPÍLOGO	161
CARTAS	163
INTRODUCCIÓN INÉDITA A PASTURAS	171
A PROPÓSITO DE UN INTENTO DE LIBRO	173
BIBLIOGRAFÍA	177

Este libro de la colección  
Poesía venezolana  
se terminó de imprimir en  
la Fundación Imprenta de la Cultura, Guarenas  
durante el mes de mayo 2014.  
La edición consta de 3.000 ejemplares.

CARACAS, VENEZUELA



Gelindo Casasola, nombre literario de Gelindo Tarcisio Callígaro Casasola, nació en Udine (Italia) el 15 de febrero de 1956. Emigra con sus padres a Venezuela en 1957 y muere a los 24 años (el 17 de agosto de 1980) a consecuencia de una decisión que respetuosamente no debemos calificar, pero que posiblemente malogró una obra de incalculable carácter y trascendencia. “Casasola llevó hasta las últimas consecuencias la contención del decir poético en la musicalidad del verso y en la vida. El ritmo como “experiencia del tiempo” absoluto en la desnudez desolada del paisaje y la austeridad de la existencia abierta, constituyó una actitud neomodernista rubendariana llevada al extremo; de depuración y radical embeleso del lirismo, recuperando a un Orfeo masacrado por la poesía contemporánea venezolana de los 70, más cercana al cine que a la música, más cercana al fragmento y la innovación estéril del lenguaje heredero de una vanguardia bastarda, que de una búsqueda auténtica por nuevos espacios de libertad en la errancia”. (D. A.)

**STEPHEN MARSH PLANCHART**, venezolano nacido en la isla de Trinidad en 1958. Es autor de: *Desalojos* (1984), *Tarde piache*, (1985), *Previa Higuera* (1991), *La Azucena Victrola* (2001), *Del Gladio Gladiolo* (2008); *Las plaquettes: Índice* (1984) y *Escasez* (2011).

#### **DANIEL ARELLA (CARACAS, 1988)**

Licenciado en Letras mención Literatura Hispanoamericana y Venezolana (ULA). Ganador del concurso DAEs mención cuento en el 2009. Publicó junto con otros jóvenes escritores, la novela colectiva policial *Free-jazz. Una balacera abolirá el azar, el perro y la rana*, 2010.